

EL MONTE CARMELIS



REVISTA RELIGIOSA
DIRIJIDA POR LOS
RR. PP. CARMELITAS DESCALZOS

SUMARIO

Amor y salvación, por Fr. Hernando, C. D., pag. 921; A María Santísima en el nacimiento de su divino Hijo (Poesía), por Victorino Satué, Pbro., 926; La caridad legal y la caridad cristiana, por Fr. Silverio de Santa Teresa, 928; El Niño de Nazareth, (Poesía), por Juan F. Muñoz y Pabón, 937; Bibliografía, 939; Crónica Carmelitana, 941; Crónica General, 944; Solaces y entretenimientos, 949; Índice del tomo VI, 951.

Dirección y Administración
Residencia de PP. Carmelitas
Carmen de Burgos.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	3'50	pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4	id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6	id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75	id.	
Extranjero	8	francos.	

SUSCRIPCIÓN COMBINADA

con la importante Revista quincenal de Barcelona

"LAS MISIONES CATÓLICAS"

Por 12 pesetas en España y 16 francos en el extranjero, se envían las dos revistas "EL MONTE CARMELO" y "LAS MISIONES CATÓLICAS", que aisladas cuestan 14 pesetas en España y 18 francos en el extranjero.

ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS

PAGO ADELANTADO



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

DE

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya n.º 6.--VALENCIA

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante; las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos, con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas. Andas ó custodias con faroles y tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

CALLE DE ALBORAYA N.º 6--VALENCIA

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Núm.
131.

15 de Diciembre de 1905

Año
VI.

AMOR Y SALVACIÓN



EL Nacimiento temporal de la segunda Persona de la Santísima Trinidad que es á la vez Dios y hombre, es decir, conjunto de grandeza y de humildad, de riqueza infinita y de suma miseria, unión admirable de Dios con condiciones de carne y de carne con condiciones de Dios, poder y valor invencibles gimiendo bajo el peso de los infortunios humanos, un tierno infante que es rey y esclavo, siervo y señor, omnipotencia asombrosa y flaqueza sin igual..... tal es el gran acontecimiento que estamos en vísperas de celebrar, arrodillados ante la cuna de Jesús.

«La Encarnación, ha dicho el célebre Chateaubriand, nos presenta al soberano de los cielos en la cabaña de un pastor; el que lanza el rayo, envuelto entre pañales de lienzo; el que es demasiado para que él mismo lo contenga, está encerrado en las entrañas de una madre. El contraste es digno de estudio, por eso la antigüedad supo sacar partido de esta maravilla.»

Profundizando en las honduras de tan singular suceso, vese claramente que así como el misterio de la Trinidad hu-

milla nuestra razón y abre ancho campo á nuestra inteligencia para espaciarse por las elevadas regiones de la metafísica, la Encarnación del Verbo ensancha los senos del corazón, porque en ella se refleja la obra maestra del amor de Dios.

Amor y salvación balbuceó el primer hombre, cuando, caído en la tentación y en la desgracia, despojado de la vestidura de la inocencia, privado de la gracia que hermoseaba su alma, rotas las amistades con el Creador y distanciado de él por el abismo del pecado, resonó en sus oídos la palabra perdón por los méritos de un Mediador, Dios y hombre á la vez, el cual, como artífice de todo lo creado, debía devolverlo á su primitiva hermosura, y como hombre nuevo, santo y puro, sanear y rehabilitar la naturaleza enferma, y como Dios, dar una satisfacción infinita á la Majestad ofendida.

Amor y salvación es la teología de la Sagrada Escritura confirmada por la tradición cristiana, cuando nos enseña que *Dios amó tanto al mundo que le dió á su Unigénito Hijo: Sic Deus dilexit mundum ut filium suum Unigenitum daret*; y en otro lugar la misma Sabiduría Eterna expresa sus íntimos deseos de vivir y conversar con los hombres, asegurándonos con palabra amante: *Mis delicias consisten en vivir con los hijos de los hombres: Deliciae meae esse cum filiis hominum*.

Amor y salvación ha sido el canto de las almas santas, extasiadas ante las bondades infinitas de un Dios que, por salvar al hombre, desciende al valle del dolor, se compenetra de las necesidades de sus hijos sufriendo como ellos, y les prodiga con mano larga y generosa gracias y privilegios con los que florezcan, fructifiquen y se engrandezcan más y más hasta alcanzar la plenitud de la vida.

Amor y salvación es la fórmula de la teología católica, cuando afirma que Dios en el rescate del género humano obró, no conforme á lo que El absolutamente podía, sino á lo que era más conveniente á la raza de Adán.

Raza deudora, con su pecado había contraído una deuda inmensa con el Rey del cielo, y para saldarla de un modo perfecto, calmar las iras divinas y alentar al pecador, el Verbo Eterno tomó la naturaleza culpable, echó sobre sus espaldas la cruz del sacrificio, y, víctima del amor por el hombre, su santa alma, que desde el principio gozaba de la vista de Dios y estaba colmada de todos los tesoros de la santidad, de

todos los dones naturales y sobrenaturales, de todas las gracias en un grado supereminente, tuvo siempre abierta la puerta á los sentimientos más amargos, y así vemos á Jesús sentir vivos dolores, beber las angustias de su corazón, estremecerse su carne bendita ante las angustias de la muerte y terrores del sepulcro, morir con la muerte más afrentosa que vieron los cielos y la tierra, y todo ello por haberse ofrecido ante el trono de Dios como víctima propiciatoria por los pecados del mundo.

Raza herida y degradada, al descender el hombre del estado en que Dios le colocara, perdió el concierto, orden y armonía que en él resplandecían, y cual astro eclipsado y ángel caído, quedó sumergido en un estado de guerra incesante con su carne, con sus pasiones, con los animales, con la naturaleza. Para ayudarle á levantar de su postración y á vencer en sus luchas, vino el nuevo Adán, Jesucristo, conjunto admirable de majestad y sencillez, de fuerza y dulzura, de calma y actividad. En su rostro apacible y manso brillaba la majestad de su origen, la fuerza del deber y el poder de la virtud, y en su delicado cuerpo fabricado por obra divina irradiaban las bellezas interiores de su alma. El es el espejo terso y limpio en que debemos contemplarnos, el molde divino al que ajustar nuestra conducta, el modelo de todas las virtudes, de todas las perfecciones que el Padre Eterno ha dado al género humano, y escuela siempre abierta donde el hombre debe aprender á cumplir con sus deberes, á practicar la virtud, á ennoblecer su naturaleza, á vivir vida de Dios.

Raza desunida de su Hacedor y lanzada por los caminos de la iniquidad, era preciso hacer las paces, uniéndose Dios al hombre y el hombre á Dios, y tan estrecha resultó esta unión en Jesucristo, que al coronar su obra de la redención en la cima del Gólgota, la muerte separó el alma de su cuerpo, mas no pudo apartar á Dios ni del cuerpo ni del alma que por nuestro amor había tomado, y con la misma naturaleza humana endiosada y deificada está en los cielos, recibiendo los honores regios de los bienaventurados, de las potencias celestiales, de las jerarquías todas. En verdad que sólo el amor de Dios al hombre puede explicar tan grandes maravillas.

Por el gran misterio de la Encarnación, Jesucristo se ha

constituído en personificación viva de la vida sobrenatural, en el centro de ese mundo nuevo que tiene por base la gracia de Dios. En ese punto, dijo el Pontífice Pío IX, reside la razón radical de la cohesión que une la naturaleza del hombre con la naturaleza de Dios, el lazo esencial del mundo de la naturaleza con el de la gracia.

El Verbo encarnado es el padre espiritual de la raza de Adán regenerada, la raíz de la estirpe santa, la luz de las inteligencias, la fuente de todas las gracias; y con las puras aguas que brotan de esa fuente, y los destellos de claridad que aquella luz derrama sobre la tierra, y la savia divina que procede de esa raíz, y el amor de tan amante padre, se ha formado el pueblo santo, el pueblo espiritual, el pueblo cristiano, el pueblo amigo de Dios, el pueblo grande por sus virtudes, glorioso por su alteza y feliz por su esperanza.

Según el bello pensamiento de un Santo Padre, todo el drama de la historia se ha realizado á modo de preludeo en la vida de Jesucristo. El Verbo que se encarnó una vez en el seno de María, debe encarnarse todos los días en la humanidad y en cada hombre en particular. Debe encarnarse en el hombre por medio de la gracia, haciéndole nuevo, puro y santo ante el acatamiento divino; debe encarnarse en la sociedad, reinando Jesucristo en las leyes que dictan la justicia y equidad, debe encarnarse en las costumbres y en todos los organismos, porque todos necesitan vivir de la nueva vida que nos trajo Jesucristo.

Por desgracia esta deificación y divinización del hombre, objeto final de la venida de Jesucristo y la última palabra de sus obras, va perdiendo terreno. El espíritu infernal, cuyo eterno pensamiento es satanizar al hombre, ha logrado cortar la influencia benéfica del Reparador del género humano sobre el mundo, é incomunicar á los miembros con la cabeza, á los puntos de la circunferencia con el centro; y apartados y separados de Jesucristo los individuos, las familias y las sociedades, ¿qué extraño es que en medio de un mundo, fascinado con sus luces, se palpen tinieblas de muerte, que con la nueva civilización las costumbres se tornen paganas, y tengamos que lamentar hechos vergonzosos y acciones criminales? Derrocado el Hombre-Dios del pedestal de su gloria, y relegado al olvido el que es luz, camino y guía, único Rey de

verdadera grandeza y prosperidad y único jefe de la familia de Adán, ¿qué ha de vivir en el mundo más que el viejo Adán con sus codicias y deseos nunca saciados? ¿Acaso la historia de la humanidad no nos está enseñando que donde Jesús no ha reinado, se desconoce la grandeza humana, y en las sociedades de que ha sido arrojado crece el pagano renacimiento, y con él el despotismo y la insaciable ambición?

Por eso yo ruego á todos mis lectores que al postrarse de nuevo en los días de Navidad ante la cuna de Belén, mediten estas altísimas verdades de nuestra santa religión, y de ellas deducirán que el hombre feliz, el hombre grande es el que se incorpora á su Salvador y vive unido á El por medio de la gracia; y el hombre eternamente desgraciado es el que no vive la vida divina, ni lleva el honroso título de hijo de Dios, ni goza de la libertad santa que nos trajo Jesucristo, y así, como rama desgajada del tronco, se secará y morirá, y sólo servirá para el fuego.

FR. HERNANDO, C. D.





A MARÍA SANTÍSIMA

en el nacimiento de su divino Hijo



¡Abrid, abrid, Querubes! las puertas de ese cielo,
dejad por un momento la empírea mansión
do reina la hermosura, do todo allí es consuelo,
y en múltiples legiones tendiendo vuestro vuelo,
venid á esta región.

Purísima Doncella veréis que está de hinojos,
cubierta su cabeza con delicado tul.
Dos lágrimas de gozo derraman hoy sus ojos
suspiros son muy tiernos que llegan sin enojos,
hasta el inmenso azul.

Extática contempla la divinal Hechura
que de su casto seno saliera sin dolor.
Es madre; tiene un hijo, preciosa criatura
que desde aquel instante la mira con ternura,
la ofrece ya su amor.

Resuene en el espacio la cítara canora,
sus ecos hoy al viento de célico laud
y un himno sacrosanto bendiga á la Señora,
que en el divino Infante le concedió en la hora
Jehová su excelsitud.

Sus iras el averno redobla y ¡cosa extraña!
pretende despiadado buscando la ocasión,
quitar del tierno Niño la gloria que le empaña,
declárale cruel guerra y con cinismo y saña
levanta una legión.

Satélites infames pregonan su cabeza,
la vida del Nacido se espía sin piedad;
y cuando el mundo sabe dó existe la grandeza,
de júbilo se llena, y el pobre en su pobreza
le ofrece su bondad.

«Dejad vuestros ganados,» les dice el Angel santo
que súbito aparece en la mortal región:

venid, porque ha nacido, y entre nevado manto
se os mostrara el Eterno: venid, con suave canto
rendidle adoración.

Y alegres los pastores emprenden el camino
que recto les conduce á la imperial Belén.
Ya llegan, ya divisan aquel Ser tan divino,
y allí mismo de hinojos le adoran de contino,
pues ven allí su bien.

¡Oh Virgen admirable! como ellos, sí, yo quiero
llegar hasta el pesebre, la más feliz mansión.
Me postraré á sus plantas, mansísimo cordero,
le ofreceré contrito, pues Dios es verdadero,
mi vida y corazón.

En tanto Virgen pura, sin mancha concebida.
cordial enhorabuena recibe sin cesar.
Al Niño más hermoso del orbe diste vida...
¡Bendita, sí, bendita! repita enternecida
mi cítara al sonar.

VICTORINO SATUÉ,
Presbítero.





LA CARIDAD LEGAL Y LA CARIDAD CRISTIANA

(Continuación) (1)

V.

VISTOS los funestos resultados y efectos contraproducentes de la caridad legal, pasa M. Naville á examinar las causas que la motivaron. Algunas como el enfriamiento y total desaparición en las sociedades de la caridad cristiana, la supresión de los conventos y dilapidación de los bienes eclesiásticos, las dejamos ya apuntadas en nuestro artículo anterior.

En algunos casos particulares dieron origen á la caridad legal la emoción ó sensación del momento (2), calamidades imprevistas, quiebras y bancarrotas comerciales, la seguridad y tranquilidad públicas, que pueden correr grave riesgo con el aumento indefinido de pobres, lo cual exige de los gobiernos escrupulosa vigilancia para prevenir todo atentado contra la propiedad privada.

Otras causas hay que influyen también en el establecimiento de la caridad legal, aunque no de una manera tan directa como las enumeradas. Tales son, en casos determinados, las medidas mismas que se toman para evitar ó aminorar la miseria. El establecimiento de casas de socorro, cuando se fundan, organizan y administran

(1) Véase EL MONTE CARMELO, núm. 129, pág. 850.

(2) Celebrábase en Gais, ciudad del cantón de Appenzell (Suiza), un congreso para tratar de los medios de resolver el problema del pauperismo. Su presidente, el capitán Bruderer, al terminar un magnífico discurso en elogio de la caridad legal, dirigiéndose á todos los congresistas, les dijo: Quien se declare por un impuesto en beneficio de los pobres que levante su mano. Un número muy corto de los allí presentes respondió á la pregunta del orador. Profundamente afligido por tan exiguo resultado, preguntó de nuevo: Quien desee que los pobres mueran de hambre levante su mano. Ninguno contestó á esta segunda demanda, y consideróse la primera como la aceptada por la mayoría del congreso. Tal fué el origen de la caridad legal en el cantón de Appenzell, que tan funestos resultados había de acarrearle.

por el poder civil y muchas de las instituciones que tienen por objeto proporcionar trabajo á los indigentes, en quienes el sostenimiento diario subrepuja en mucho á los rendimientos de su trabajo, han hecho necesario el recurso á impuestos forzosos y aumentado considerablemente el número de pobres (1).

La sustitución de agentes ó funcionarios civiles por eclesiásticos en la colección y reparto de fondos recaudados para alivio y sustento del pobre, ha influido poderosa y decisivamente en el establecimiento de la contribución obligatoria. El agente de la ley civil, dice M. Naville, es el que distribuye los recursos de la caridad legal; el eclesiástico los donativos de la caridad voluntaria. Este último ejercita un ministerio que descansa enteramente en la confianza; su presencia no inspira al rico que da ninguna idea de imposición ó violencia, ninguna idea de derecho en el pobre que recibe; la práctica de la caridad es para él una obligación sagrada, un deber anejo é inseparable de su propia condición y estado. Sus elevadas funciones le inician en el secreto de las familias, y estos secretos le proporcionan y garantizan los medios de conocer las causas que originan la miseria, de apreciar la naturaleza de socorros que conviene dar á los necesitados, y aun de descubrir con exquisita delicadeza apuros, miserias y necesidades ocultas á las gentes y sólo reveladas al ministro del Altísimo.

Sustituid á este representante de la Religión por un oficial civil cualquiera, y todas estas ventajas desaparecen como por ensalmo. Acompañado de gran lujo de disposiciones administrativas, el representante de la autoridad civil más que amor, inspira aversión profunda. Los ricos no depositan en él sus dineros, ni los pobres sus secretos y miserias con la misma franqueza y absoluta confianza que en el sacerdote. A la larga la caridad cristiana se resiente, y el impuesto forzoso tiene por necesidad que suplir la ausencia de los donativos voluntarios (2). Y, sin embargo, no han faltado escritores que han considerado como una de tantas obras de

(1) Las siguientes cifras nos suministran un argumento precioso para demostrar que todos los medios de que han echado mano los países protestantes para extirpar la miseria, han contribuído sólo á aumentarla cada día. En Copenhague el impuesto para obras de beneficencia en 1825 ascendía á 243.600 ptas., y en 1829 se elevaba á 473.200. En Berlín en 1821, como suplemento á los establecimientos de caridad, pagó el Estado 358.318, y en 1832, por el mismo concepto, 1.078.269. En Suiza, el impuesto de pobres se duplicó en 1832 en Lauperswill, y en Egiwill y Rothenbach alcanzó una cifra diez veces mayor en solos trece años. En Inglaterra las expensas para los pobres eran de 16 millones de pesetas en 1680; 17, en 1750; 43, en 1780; 95, en 1800; 160, en 1812. En Nueva-York (Estados Unidos) el impuesto en 1815 se elevaba á 1.300.000 ptas., y 3.731.000 en 1831. En muchos de los estados de la unión, el aumento del presupuesto, según datos oficiales, de 1800 á 1820 estaba en relación de 2 á 5. Como se ve, el crecimiento del pauperismo era enorme á la vez que rápido.

(2) He aquí un cuadro que nos muestra la disminución progresiva de las contribuciones voluntarias en favor de las instituciones de caridad en diferentes países, desde que la autoridad civil se mezcló y entrometió en cosas que eran de exclusiva competencia de la

beneficencia debidas al cristianismo la caridad legal, mediante la cual se regularizan y aseguran socorros para todos los necesitados.

Es una profanación, escribe M. Naville, confundir la caridad cristiana con el impuesto de pobres. Caridad legal son dos palabras que se contradicen mutuamente, dos palabras que encierran en sí una antítesis perfecta; porque lo que se llama caridad debe ser plenamente voluntario, y todo aquello que obedece al imperio de la ley civil es necesariamente forzoso. Todo lo menos que puede decirse de la caridad cristiana y de la caridad legal es que la segunda supone la ausencia forzosa de la primera y es consecuencia inevitable de ella, como prometemos demostrar cumplidamente más adelante.

VI.

¿Qué medidas deberían tomar los gobiernos para hacer que desaparezca de las sociedades un mal tan funesto como el de la caridad legal? Desde luego, si en el pavoroso problema del hambre se prescinde de la Religión, no hay solución alguna posible. Deberes de todo gobierno son, sin embargo, distribuir los impuestos de modo que graven lo menos posible á las clases pobres, dividir equitativamente las propiedades en razón del bienestar general, proteger la roturación, cultivo y labranza de tierras abandonadas, adoptar juiciosas, discretas y muy enérgicas medidas contra los juegos, loterías, tabernas y todo lugar de corrupción y desmoralización, proporcionar al pueblo medios fáciles de instruirse, dar impulso á todas aquellas instituciones que tienen por fin fomentar en el pobre el espíritu de orden, de previsión y economía (1).

El pobre no deberá ser socorrido solamente en sus necesidades materiales, es necesario, además, hacerse cargo de sus necesidades morales. Para esto sería bueno poner á su disposición libros que lo instruyesen en el santo temor de Dios, que nutriesen en él sentimientos de piedad, de devoción y de gratitud, que le hiciesen,

Iglesia. Comprende el cuadro las ciudades de Munich, Burdeos, y Siena en Baviera, Francia é Italia por este orden:

MUNICH		BURDEOS		SIENA	
	<i>Ptas.</i>		<i>Ptas.</i>		<i>Ptas.</i>
Donativos en 1790	82.795	Donativos en 1828	98.100	Donativos en 1821	25.533
» 1791	75.061	» 1829	98.667	» 1822	24.431
» 1795	65.464	» 1832	43.338	» 1824	16.980
» 1798	58.311	» 1833	31.407	» 1826	16.346
» 1799	43.852	» 1834	25.164	» 1827	13.251

(1) Es notable lo que dice Thiers á este propósito en uno de sus célebres discursos sobre la asistencia pública. El famoso tribuno francés no reconoce otro deber ni otro derecho en el Estado que el de suplir la caridad privada. Él recomienda á los gobiernos dejarla en completa libertad de acción y prestar su apoyo solamente allí, donde por falta de recursos ó por otra causa, no puede la caridad ejercer su acción benéfica. El Estado, aun cuando diese mucho dinero, tiene todos los defectos del rico sin entrañas, los que se condensan en estas solas palabras: *no profesa amor al pobre*. Journal des Débats, Agosto de 1857.

en fin, concebir una idea adecuada de su posición humilde y del cumplimiento exacto de sus deberes y obligaciones para con Dios, para consigo mismo, para con la sociedad y aún para con los ricos y poderosos. Así instruído y educado, no sentiría el pobre esos arrebatos de ira contra el señor opulento y déspota, lo cual tiene, sin duda, su fundamento en el falso concepto que de las riquezas se ha formado.

Y no deben parar las miras de los gobiernos en remediar las calamidades y miserias presentes, sino dictar también otras encaminadas á prevenirlas, para que en el tiempo de tribulación, no se encuentren con las manos vacías y sin recursos de ningún género, como de ordinario acontece. Los montes de piedad, las cajas de ahorros, los bancos populares, las sociedades de seguridad y tantos otros medios como de poco tiempo á esta parte hanse llevado á la práctica con resultados los más halagüenos, cuando están administrados por hombres probos y honrados, serían otras tantas disposiciones preventivas contra todas las necesidades que pudieran sobrevenir.

Todo sistema, toda corporación que tenga por base la caridad privada, debería ser secundado y protegido por los llamados á dirigir los públicos destinos de las sociedades. Es convenientísimo estimular los actos espontáneos de la caridad individual de personas que mantienen trato continuo con los pobres y necesitados, para mitigar y endulzar sus padecimientos por sí mismos, é imprimir á estos actos una dirección conveniente. Nada hay más fecundo en resultados prácticos que la caridad privada.

Pero sin religión no hay caridad; podrá haber filantropía, cosa, por desgracia, harto distinta de la caridad, como que es la bandera que han desplegado al viento los hijos del mal para combatir á ésta en sus mismos atrincheramientos y arrebatarle sus últimos y más formidables baluartes. La filantropía que tiene su natural asiento en la depravada naturaleza, no puede suplir en modo alguno las dulces funciones de la caridad cristiana, manantial suavísimo y abundantísimo, que deriva sus orígenes del océano de infinitas misericordias del mismo Dios.

Solamente la Religión puede informar y prestar savia y jugo á la verdadera caridad. «Sólo la Religión católica, dice un ministro protestante, cuenta con una corporación tan benéfica como los Hermanos de San Juan de Dios, en los que la caridad triunfa de los más poderosos instintos de la naturaleza, y donde la vida no es otra cosa que una cadena eslabonada de prodigios de abnegación y sufrimiento.» Es inútil lisonjearse del buen éxito de un plan de beneficencia, si los llamados á realizarlo no están animados de los principios vivificadores del Catolicismo.

VII.

Es necesario decirlo de una vez para siempre; cuantas medidas se tomen para matar el hambre, si no van informadas del espíritu religioso, si no están en completa conformidad con las doctrinas evangélicas, nacen condenadas á esterilidad y muerte. La instrucción, libre de toda influencia religiosa, no puede contribuir ni remotamente siquiera á la disminución ó aligeramiento de la necesidad. El vicio es la causa más frecuente de la miseria, y la instrucción laica ó antireligiosa no es cercenadora, sino fomentadora de vicios y malas pasiones.

La instrucción religiosa es la única que nutre en el hombre sentimientos de moralidad, la única que favorece el espíritu de previsión y economía, la única que prescribe á pobres y ricos igualmente normas de consumada prudencia á las cuales deben conformar su conducta. Si á las clases acomodadas no se les inculca el espíritu de generosidad, de despegamiento de bienes, de piedad y conmiseración para con las clases pobres, y á estas últimas no se les imbuje en principios de tolerancia, resignación y aún conformidad con su propia miseria, si no se las persuade que la pobreza es honrosa, que proporciona á veces consuelos que en vano se buscarían en los bienes todos del mundo, que el dinero no proporciona felicidad, que el dueño de colosales fortunas es con frecuencia el más desdichado de los mortales, que las riquezas se truecan muchas veces en espinas agudas que punzan y maltratan á sus poseedores, la terrible incógnita del *pauperismo* no puede en modo alguno despejarse.

El pauperismo es un mal, una plaga, una tormenta que se cierne sobre los Estados modernos, un problema pavoroso, un peligro gravísimo que amenaza constantemente el sosiego público. Varias escuelas se apresuran á conjurarlo. La individualista, que lo fía todo de la libertad; la socialista, que defiende la intervención del Estado; la católica, que predica la caridad del que posee y la resignación del que sufre. ¿Por cuál de las tres escuelas estará la razón?

Si quisiéramos responder á esta pregunta por método teórico y de principios, veríamos que los economistas más eminentes de Europa (1) están más conformes con las soluciones católicas que con las individualistas y socialistas. Si por la experiencia y los

(1) Quesnay, médico de Luis XV, puede ser llamado el padre de la Economía política. Turgot fué el más ilustre discípulo de Quesnay, y publicó una obra célebre *Sobre la formación y distribución de las riquezas*. Eminentes economistas fueron también Adan Smith, Ricardo Malthus y Mac Culloch en Inglaterra; Courcelle y Braudrillart en Francia; Bau y Boscher en Alemania y Flórez Estrada entre nosotros.

hechos, observaríamos idéntica conformidad. La experiencia de cada día rechaza toda solución individualista ó socialista y se declara abiertamente por la escuela católica. Porque los gobiernos se empeñan en no dar oídos á las paternales enseñanzas católicas y acuden á otras fuentes por remedios para tan grave mal, éste, lejos de mejorar, empeora cada día; y el azote de la miseria, el pauperismo con todos sus horrores, se vislumbra ya á través de esa cerrazón de negras nubes que cubren el horizonte, y á lo lejos déjanse sentir hondos bramidos como de mar alborotada, que amenazan invadir en oleadas inmensas todo lo existente, y hacer saltar en mil pedazos todos los diques que se opongan á su poderoso empuje. ¿Quién podrá, en efecto, resistir las brigadas de hambrientos y desarrapados cuando, perdido todo sentimiento religioso, sin freno á su codicia y desesperación, se lancen en apretados escuadrones y ordenadas falanjes contra toda propiedad, contra todo orden establecido? ¿Quién nos asegurará que en ese día tristísimo, quizás no muy lejano, no se derrumbarán los tronos, no se removerán en sus mismos cimientos las sociedades? Al menos no será la Iglesia culpable de tanta desolación y desventura (1).

VIII.

Resumiendo el pensamiento todo de M. Naville: el cristianismo es indispensable al bienestar de las sociedades. La caridad legal no sucumbirá en parte alguna, y el pauperismo vendrá á ser enfermedad incurable, si las enseñanzas cristianas son preteridas y olvidadas. Sin ellas, las instituciones benéficas son de ningún efecto, porque nacen ya con el estigma de la esterilidad. Hasta aquí no

(1) Eminentes estadistas han predicho hace ya mucho tiempo los males que amenazan á las sociedades por parte del socialismo. Todavía, por fortuna nuestra, no hemos presenciado ninguna de esas tremendas catástrofes que nos dejaron escritas en sus obras, pero es indudable que llevamos camino de ello. Los caudillos de las muchedumbres socialistas de diferentes Estados, como Babel en Alemania, Ferri en Italia, Jaurés en Francia y generalmente todos los socialistas llamados *intelectuales*, conocen que no ha llegado aún la hora de las venganzas y reivindicaciones y que su victoria, en pública lucha, es muy problemática, si el Ejército, como es su deber, se mantiene disciplinado. De aquí las furibundas campañas antimilitaristas que en muchas naciones ha emprendido el socialismo. Sabido es que en Francia, después que Pelletan, André y Berteaux pasaron por los ministerios de Marina y Guerra respectivamente, la desmoralización y relajamiento de la disciplina en el Ejército y Armada son grandísimos, lo cual los buenos franceses lo ven con tanto espanto y consternación, como contento y regocijo los Alemanes. Obsérvese cómo el emperador Guillermo no pierde ocasión para inculcar al soldado la fidelidad, el amor á la patria basado en el amor á la religión, como puede verse en la hermosa arenga que en Noviembre último dirigió en Postdam á los nuevos reclutas en el acto de jurar la bandera.

También en nuestra España estamos oyendo todos los días los duros ataques que determinados elementos dirigen al Ejército y al benemérito cuerpo de la Guardia civil sólo por cumplir fielmente sus obligaciones y sus juramentos. ¡Ay de nosotros el día en que el Ejército haga causa común con los socialistas y demás entidades revolucionarias!

hay inconveniente alguno en suscribir la doctrina del ministro protestante.

Pero ¿á qué cristianismo hace referencia M. Naville? Esto es en lo que no podemos conformarnos con él. M. Naville hace un llamamiento á todas las sectas ó comuniones protestantes y á la Iglesia católica, á quien equipara en un todo á aquellas, y esto por lamentable error de sus ideas. No son las creencias, afirma M. Naville, las que nos hacen cristianos ó católicos, es el amor. A lo cual hemos de responder nosotros, que tan católicos y más somos por la fe, como por el amor, y que nuestra fe y nuestro amor nos separan de los protestantes infinitamente y abre entre ellos y nosotros un abismo insondable. Si se nos pregunta cuál es nuestra fe, les mostraremos el Símbolo de Nicea; si se nos pregunta cuál es nuestro amor, les enseñaremos el Símbolo de Nicea. Nosotros, los católicos, no entendemos esas disgregaciones ó separaciones de amores y de creencias; allá ellos, los protestantes, que no pudiendo entenderse sobre los artículos fundamentales de la fe, convienen por adoptar que el cristianismo consiste sólo en el amor, que establece entre ellos el lazo de unión y concordia, al decir de M. Naville. Ciegos, que no ven que la unidad de los corazones no existirá jamás sin la unidad de las inteligencias.

Veamos, en efecto, á qué ha venido á reducirse el amor en aquellos que prescindien de la fe para unirse, según doctrina de M. Naville, por los lazos de la caridad. Si por amor entendemos la virtud que nos une á Dios, que nos transforma en Dios, la virtud que nos inspira compasión al prójimo, que nos fuerza á socorrer sus miserias, es preciso confesar que este amor en los protestantes es una sombra, un triste remedo del amor que en el Catolicismo se profesa. Porque, no hay que forjarse ilusiones, no es la caridad legal la que ha matado el espíritu de beneficencia en el Protestantismo, sino que el espíritu de beneficencia nació entre los protestantes con gérmenes de mortal descomposición.

M. Naville reduce todas las causas de la funesta institución de la caridad legal á una sola; á la ausencia de la caridad cristiana en las sociedades. ¿Cómo se explica, pues, que esta deplorable ausencia de la caridad cristiana coincida con la aparición del Protestantismo y la veamos con él en todos los lugares donde domina, si entre los dos no existe secreta alianza y misterioso compadrazgo? Bien puede afirmar M. Naville que los reformadores protestantes vinieron á reanimar la virtud de la caridad que se había amortiguado y casi desaparecido por los desórdenes de la corte romana y las supersticiones católicas, que todas sus afirmaciones no bastarán á desmentir el hecho incontrastable, de que el pauperismo es

mucho mayor allí donde la Protesta domina sin rival, que en los países católicos (1).

No, la reforma protestante no se hizo en nombre de la caridad, el Protestantismo no es caritativo, y la prueba más concluyente la tenemos en que no puede dar de sí más que dinero, jamás obras buenas. Os quejáis que vuestros pobres son imperiosos, que no conocen las leyes de la gratitud. ¿Y qué reconocimiento os deben? ¿Por qué? ¿Por una miserable pieza de plata? ¿Es acaso la gratitud una cosa venal? ¿Por ventura podréis decirnos cuántas lágrimas de amor merecen esas limosnas, sí así pueden llamarse, que la necesidad os impone? Cuando un pobre en cuya mano deposito un perro chico derrama una lágrima de reconocimiento, yo, en verdad, me lleno de confusión al obtener tanto á tan poca costa. Porque no es el pobre, es Jesucristo quien derrama esa lágrima de gratitud, es Jesucristo quien me da las gracias por los labios trémulos y ataridos del pobre. ¿Y qué son todos los tesoros del mundo para pagar esta lágrima divina?

No por mi dinero me da el pobre las gracias, es á causa del amor que ve en mí. La pequeña moneda de la viuda pesará muchísimo más en la balanza de Dios que todo el oro del rico, dijo Jesús en ocasión célebre. Pero vosotros, altos dignatarios de la iglesia protestante, que tan fácilmente os habéis enriquecido con los despojos de los santos, que no hay en vuestro corazón una centella de amor, que no os dignáis dirigir una mirada compasiva á los que padecen ¿cómo queréis que los pobres de Cristo os amen y os bendigan? Vosotros, hijos de la Protesta, que habéis perdido toda noción de verdadera caridad, que es necesario arrancaros los socorros

(1) Hojeando la colección de un importante periódico (*Journal de Bruxelles*) encontré, en cierta ocasión, las siguientes palabras que un protestante de Ginebra, M. Cherbuliez, dirigió al Congreso internacional de Beneficencia, que en 1856 se celebró en Bruselas. «Antes de la Reforma, decía Cherbuliez, el pauperismo no existía en Suiza, en consecuencia sin duda de la organización de la sociedad religiosa, que si bien favorecía la mendicidad, impedía con las limosnas de la Iglesia que el pueblo cayese en la miseria. Cuando la Reforma trajo consigo la secularización de los bienes eclesiásticos, vino, lo mismo que en Inglaterra, el azote del hambre. La Dieta decretó que cada cantón se encargase del sostenimiento de los propios mendigos, creándose al mismo tiempo un derecho para los pobres y un deber para el Estado. De entonces acá el pauperismo viene siendo la gran plaga de Suiza, principalmente del cantón de Berna. Se han empleado mil medios para conjurarlo, pero el mal se va agravando por días.»

«Y, sin embargo, vecino al cantón de Berna está el Jura, menos rico que Berna, y todavía le vemos libre del hambre, tanto, que los miembros del Jura en la Dieta rechazan los socorros que les ofrece el Estado. Quedaos, decían en el Parlamento, quedaos con vuestro dinero y con vuestras leyes y dejadnos nuestras piadosas costumbres. El contraste no puede ser más vivo. De una parte, un país católico poco industrial y próspero y en condiciones que parecen hacen inevitable la miseria, que no conoce el pauperismo; de otra, un país protestante de mucho comercio, favorecido de la naturaleza, que se arruina por el pauperismo. He aquí, concluía M. Cherbuliez, una gran lección.»

Journal de Bruxelles, 15 de Octubre de 1856.

por la fuerza, la simulación ó la astucia (1), vosotros que organizáis fiestas y espectáculos y bailes y saraos por no tener como perdido lo que vais á dar á la miseria, vosotros que os inscribís á opíparos banquetes para que al menos haya bajo la mesa migajas que recoger, ¿creéis que por esto sólo va á daros el pobre aquello que tienen de más precioso, su bien único, un poco de amor? Os engañáis. Aquel que no se acerca á oír los lamentos y compadecer las miserias del pobre y se contenta con una moneda dada en una tertulia ó en un banquete, á éste no sólo no le ama el pobre, sino que siente cierto placer secreto en revolverse contra él y echarle en cara su dinero. La insolencia de las clases que reciben los socorros, denota un profundo egoísmo en las que los confieren. Hay que amar para ser amado. Si en los países protestantes existe la insolencia en los pobres, es porque los protestantes no aman, y tendremos probado una vez más que la unidad de corazones ha sido rota en el Protestantismo con la unidad de las inteligencias.

Si de los *buenos* católicos ha podido decirse en todo tiempo: *ved qué unidos están, ved cómo se aman unos á otros*, es porque en ellos la unidad de las inteligencias producía la unidad de los corazones; pero pretender que vayan unidos los corazones, dejando sueltas las inteligencias, como hace M. Naville, es ignorar todas las reglas de la filosofía, es desconocer el corazón humano, es cometer el más incomprensible de los absurdos, es intentar la más absurda de las pretensiones.

En el próximo artículo demostraremos á M. Naville que esas obras de beneficencia que él y muchos protestantes admiran, sin acabar jamás de comprenderlas, tanto como á la caridad son debidas á la fe, y que el amor no obraría tales prodigios, si la fe no le diera testimonio del valor infinito que encierran.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA.

(Se continuará).

(1) Ya se comprenderá que no hay reglas sin excepciones, y el autor de estas líneas podría dar testimonio de algunas muy honrosas.





El Niño de Nazareth

¡A la nanita, nana,
nanita, ea!
Mi Jesús tiene sueño:
¡Bendito sea!

I

Pimpollo de canela,
lirio en capullo;
duérmete, vida mía,
mientras te arrullo.
Duérmete, que del alma
mi canto brota,
y un deliquio de amores
es cada nota.

¡Oh niño, en cuyos ojos
el sol fulgura!
cerrarlos es cercarme
de noche obscura;
pero cierra, bien mío,
los ojos bellos,
aunque tu madre muera,
sin verse en ellos.

Fuentecilla que corre
clara y sonora...
Rui señor que en la selva
cantando, llora...
¡Callen, mientras la cuna
se balancea!
¡A la nanita, nana,
nanita, ea!

II

¡Ay, qué manos tan bellas
las de mi niño!
Suavidad y blancura
tienen de armiño.
¡Qué dolor tan de muerte
para esta madre,
cuando fiero verdugo
me las taladre!

Sienes de leche y rosas,
sienes divinas,
que habéis de ser punzadas,
por mil espinas;
dejadme, blancas sienes,
que os bese ahora,
con la piedad del ángel,
que á Dios adora.

Y tú, triste presagio
que me torturas,
almáciga de penas
y de amarguras,
¡huye, mientras la cuna
se balancea!...
¡A la nanita, nana,
nanita, ea!

III

Boquita de amapolas
y de claveles,
que has de ser impregnada
de amargas hieles;
llega, boca divina,
llega á este seno,
de leche, de dulzuras
y amores lleno.

¡Por Dios, hijito mío,
no abras los brazos!
que al abrirlos el alma
me haces pedazos;
pues me imagino verte
cadáver yerto,
colgante, desangrado
y el pecho abierto...

¡Pero huid, negras sombras
de mis dolores!
¡No me nubléis el cielo
de mis amores!
Huid mientras la cuna
se balancea.
¡A la nanita, nana,
nanita, ea!

IV

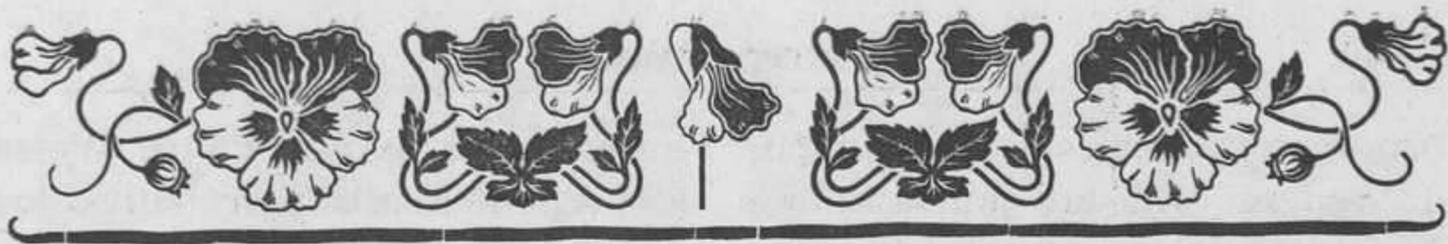
Manojito de rosas
y de alelís,
¿qué es lo que estás soñando,
que te sonríes?
¿Cuáles son tus ensueños?
Dilo, alma mía;
mas... ¿qué es lo que murmuras?
—¿Eucaristía?...

Yo no sé lo que es eso,
niño del alma;
mas, pues esa sonrisa
mis penas calma,
sigue, sigue soñando,
mi dulce dueño,
sin que nada te ahuyente
tan grato ensueño.

Pajaritos y fuentes,
auras y brisas,
¡respetad ese ensueño
y esas sonrisas!
Callad mientras la cuna
se balancea:
que el Niño está soñando:
¡Bendita sea! ¡Ea!
¡A la nanita, nana,
nanita, ea! ¡Ea!...

JUAN F. MUÑOZ Y PABÓN.





BIBLIOGRAFÍA

Fabiola, ó la Iglesia de las Catacumbas, por el Cardenal Wiseman. *Novela traducida al castellano por D. J. M. Riqué.*

El arzobispo de Westminster cardenal Wiseman es indudablemente una de las figuras más gloriosas y más simpáticas de la mentalidad católica moderna. Su reputación se ha hecho universal; sus *Recollections of the last four Popes*, y su novela *Fabiola* perdurarán como incomparables modelos de ciencia y artes cristianos.

De esta sublime narración de los primeros tiempos del Cristianismo, que ha engendrado toda una literatura de novelas similares, acaba de publicar *La Hormiga de Oro* una edición sumamente económica que logrará popularizar más y más la inmortal *Fabiola*, y por la modicidad de su precio permitirá á las personas piadosas ofrecerla, en copiosa cantidad de ejemplares, á escuelas, patronatos, asilos, cárceles, etc.

Toda la novela es una genial epopeya entretejida con desusados primores y exquisiteces: ora levanta el alma del lector con vehementísimos arranques dramáticos, ora le entretiene con la serenidad de las pulquérrimas descripciones, ora le sumerge en piélagos de bienandanza sobrenatural en las sublimes apoteosis de los invictos mártires. Ni el famoso *Quo Vadis* ha conseguido una tan perfecta

armonía de matices, una tan clásica y majestuosa arquitectura, una pureza y un fervor tan sinceros.

Fabiola, encuadernada, véndese á una peseta el ejemplar en las principales librerías.

El guía del Seminarista por el Abate H. Dubois, autor de «El sacerdote Santo» y «Práctica del celo cristiano», versión castellana por el Rdo. D. Valeriano Puertas Navas. *Pbro.*—Este notabilísimo libro que acaba de editar D. Gustavo Gili de Barcelona, no puede ser más útil é interesante; contiene una serie de hondas reflexiones que no podrán menos de impresionar y conmover al seminarista más frío é indiferente. El plan del autor es tan hábil como ingenioso; divide los veinte capítulos de la primera y segunda parte en tres puntos. En el primero, pinta de mano maestra el retrato del seminarista que adolece de este ó de aquel defecto en el Seminario; en el segundo, señálele con fuertes y negros colores los gravísimos males que ha de causar á la Santa Iglesia de no corregirse pronto de esos defectos, iniciándole de esta manera en la vida sacerdotal; y en el tercer punto, trázale el camino que debe seguir si quiere evitar estos defectos y sus funestísimas consecuencias. La tercera parte es un conjunto de Reglas y Consejos para el seminarista recién ordenado. Es, pues, este li-

bro un verdadero curso espiritual, un vademecum que jamás deberían soltar de las manos los seminaristas, y que muy bien harían los señores Obispos declarándolo obligatorio en los seminarios, ya que no existe en España otro de igual ni parecida índole.

Un volumen de VIII y 440 páginas en 8.º mayor, esmeradamente impreso. En rústica, ptas. 3. En tela inglesa, con rótulos en oro, 4.

Apología del Cristianismo desde el punto de vista de las costumbres y de la civilización por el R. P. Alberto Weiss. Tomos III. y IV.

Diis extinctis successit humanitas. A los dioses muertos sucedió la Humanidad. Con estas palabras terminó Carlos de Rokitansky, profesor de la Universidad de Viena, el discurso que el 13 de Febrero de 1870 pronunció ante la Sociedad Antropológica en la ciudad imperial (1).

Estas palabras condensan admirablemente todas las aspiraciones racionalistas de los tiempos que alcanzamos. La glorificación de la Humanidad y la negación de Dios constituyen el pensamiento principal, la quinta esencia, el alma, lo exclusivo, lo característico de la civilización moderna.

La negación de Dios y del pecado original, de la Divinidad de Jesucristo y del misterio de la Redención, de la Iglesia católica y de los medios de salvación no es otra cosa en el fondo que el Humanismo, es decir, la apoteosis y deificación de lo que es puramente

humano. El eximio Padre Weiss se propone analizar y rebatir estos errores en los tomos III y IV de su obra monumental; y la hace con tanto acierto, con razones tan abrumadoras, con lógica tan contundente, con tanto lujo y riqueza de datos, que con justísima razón ha sido juzgada por la prensa de todos los países, como la obra de más aliento que, en su género, ha visto la luz en nuestros días.

En Alemania, donde más se cultivan y mejor se aprecian los trabajos apologéticos, se han hecho en poco tiempo numerosas ediciones de esta preciosa obra. Allí el nombre del ilustre dominico es eminentemente popular entre los católicos, por los inmensos servicios que ha prestado á su causa con sus incomparables escritos. ¿Quién no conoce, en efecto, al autor insigne de *Die Kunst zu leben*, obra que ha venido á ser el *vade-mecum* de todo católico alemán?

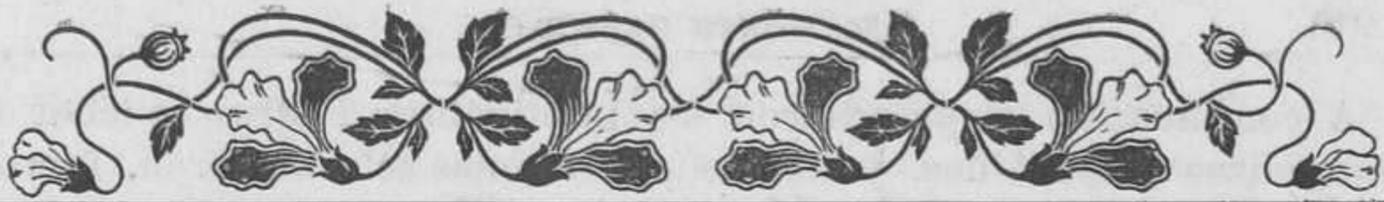
Plácemes muy sinceros merece el incansable editor D. Juan Gili por haber hecho trasladar al habla castellana la obra más importante de apología moderna.

Sabemos que el dicho editor, haciendo un esfuerzo supremo, se propone terminarla para la próxima primavera, ó en el verano, mientras que las ediciones francesa é italiana han tardado ocho años en publicarse.

No dudamos en recomendar esta obra eficazmente á todos nuestros lectores como utilísima para refutar todos los errores modernos. A los que se inscriban por adelantado en la casa editorial hace notables rebajas.

(1) Véase Kolb, *Culturgeschichte* (Historia de la Cultura) citado por Weiss.





Crónica Carmelitana

Bien venido.—Procedente de Roma ha llegado á España N. M. Reverendo P. Ezequiel del Sagrado Corazón de Jesús, primer Definidor General de la Orden, comisionado por N. M. R. P. General para girar la visita canónica á nuestros conventos de España.

Sea bien venido N. M. R. P. Visitador General.

Nueva fundación.—Nuestros Padres de Andalucía se han instalado en la villa de Ubeda, célebre en los anales del Carmelo por haber muerto en ella nuestro P. y Reformador S. Juan de la Cruz.

En el número próximo daremos cuenta detallada de las solemnidades celebradas con tan fausto motivo.

Desde Caravaca.—R. P. Director de EL MONTE CARMELO. Un año largo hace ya que los Religiosos Carmelitas inauguraron su Convento en esta ciudad de la Santa Cruz de Caravaca; y desde que estos humildes hijos del Carmelo se dejaron ver en nuestra tierra, y comenzaron á desplegar su celo en el ministerio de las almas la piedad algún tanto amortiguada tomó nuevo incremento, y el pueblo de Caravaca ha sentido una completa transformación religiosa de la que se reconoce deudor á los PP. Carmelitas.

Los Santos Sacramentos son muy frecuentados por la mayoría de las gentes, el templo vese muy concurrido de fieles avidos de escuchar la divina palabra de labios del predicador Carmelita; el Santo Escapulario del Carmen orla ya los pechos de casi todos los hijos de Caravaca, y muchos cientos de entre ellos forman nutridas filas en los ejércitos de María del Carmen, constituyendo una hermosa y lucida Archicofradía.

Comienzos tan saludables no podían menos de dar por resultado el triunfo más completo del bien sobre el mal, de la religión sobre la impiedad.

Llegó el mes de Noviembre y el Carmelita tomó puesto en el púlpito para no bajar de él hasta lograr que el pueblo de Caravaca fuese todo de Dios.

Dieron principio á sus tareas apostólicas con la Novena de las Animas en la que con tonos evangélicos y siguiendo paso á paso á S. Pablo expuso el R. P. Diego el espíritu de verdad que debe animar á todo cristiano, y el poder y virtud de la gracia divina. Terminado el Novenario se dieron Ejercicios espirituales para las Señoras por el citado P. Diego y el R. P. Prior; y los frutos cosechados en ellos fueron que todas se acercaran al tribunal de la Penitencia, y á la Sagrada Mesa del Altar con muestras sinceras de verdadero fervor y arrepentimiento.

A continuación emprendieron los infatigables Padres la labor de evangelizar á los niños, y más de mil infantes se confesaron, fueron consagrados al divino Niño Jesús é inscritos en su Cofradía.

En esto llegó la fiesta del extático Padre San Juan de la Cruz, que fué como una tregua ó descanso de los trabajos de penitencia que se venían llevando á cabo; y al melancólico «Perdón, oh Dios mío,» sucedieron por algunos días los cantos de gloria y honor al humilde Reformador del Carmelo, y á las penetrantes saetas de los Novísimos los panegíricos saturados de amor y ternura conque á su excelso Padre encomiaban sus amantes hijos.

Pasó también esta simpática fiesta, y los Carmelitas templaron de nuevo las armas de su celo para combatir con los mayores obstáculos y dificultades. Los ejercicios para caballeros.

He aquí la labor más ardua, y que por humanos cálculos daba menos esperanzas. Una mitad no más del sexo fuerte de Caravaca recibía los Santos Sacramentos. ¿Cómo atraerlos á todos? ¿cómo matar en sus corazones el amor á lo mal adquirido? ¿cómo acabar con el odio? ¿cómo romper los vínculos que á tantas pasiones les tenían asidos? Se necesitaba un esfuerzo sobrehumano, un milagro del Cielo. Este no se hizo esperar.

El punto doctrinal de los otros Ejercicios trocóse por la Conferencia Apologética, y el Sermón Moral estuvo á cargo del Apostol Valenciano P. Enrique que impelido por la Providencia se presentó en Caravaca contra toda esperanza. A la palabra de este infatigable apóstol é insigne orador están ligados copiosos frutos y ruidosas conversiones, y las que aquí consiguió confirmaron esta común creencia de los pueblos. 2.000 hombres hanse acercado á la Mesa Eucarística, y son insignificantes los que no han vuelto á Dios en estos días de bendición y gracia.

El pueblo de Caravaca emocionado ante tal espectáculo acudió con sus Autoridades, Clero y Ayuntamiento á despedir al celoso, sabio y santo Misionero, y derramando abundantes lágrimas salían de sus pechos entusiastas vivas al P. Enrique y á los PP. Carmelitas.

Gloria á Dios y á la Virgen del Carmen. Suyo affmo.—*El corresponsal.*
Caravaca y Diciembre de 1905.

Profesión religiosa.—En las Carmelitas Descalzas de Talavera de la Reina ha hecho su profesión de votos solemnes la H.^a M.^a Inmaculada del Sagrado Corazón de Jesús, siendo apadrinada en tan solemne acto por el distinguido caballero D. Tomás Vivas y su señora esposa doña Lorenza.

Predicó un sermón alusivo al acto el R. P. Arsenio de la Virgen del Carmen, hermano de la nueva Profesa.



NECROLOGÍA

Han fallecido: En el Carmen de S. José de La Paz (Bolivia) la Reverenda M. Natalia de Jesús Sacramentado el día 30 de Setiembre, á la edad de 66 años y 48 de religión.

Fué la finada, Priora durante tres trienios; dos Subpriora, Clavaria y Maestra de Novicias, y en todos estos cargos fué edificantísima, dejando mucho que imitar á sus hijas las Carmelitas de la Paz.

—En Ocaña la H.^a M.^a Antonia de Jesús, Religiosa de velo blanco á los 83 años de edad. Era esta H.^a natural de Cegama (Guipúzcoa) y durante dos años fué confesada por el V. P. Valentin Berriochoa, próximo á ser beatificado.

—En Villanueva de la Jara (Cuenca) la H.^a Eustaquia del Sagrado Corazón á los 67 años de edad y 44 de profesión.

—En Caudiel (Zaragoza) la H.^a de velo blanco Rosa de S. José á los 77 años de edad y 50 de religión.

—En Maraña (León) la señora D.^a María Ordóñez, madre de nuestro querido H.^o de hábito R. P. Serafin de Santa Teresa, Suprior de los Carmelitas de Marquina, el día 7 de Noviembre.

—En Villafranca de Navarra la virtuosísima señora D.^a Dolores Gallego, viuda de Antón, suscritora asidua de EL MONTE CARMELO y persona bienhechora de nuestra Orden, el día 30 de Noviembre.

—En Santander el virtuoso y reputado caballero D. Gaspar de la Lama Viaña, padre de la H.^a María Jacoba, Religiosa Carmelita del Convento de Bilbao.

Por las almas de los finados pedimos á nuestros lectores una oración.

R. I. P.





Crónica General

Roma.—*La Voz del Papa.* Aprobada por el Senado francés la ley de separación de la Iglesia y el Estado, su Santidad el Papa ha tratado de los asuntos de Francia en el discurso que pronunció con motivo de la celebración del Consistorio secreto que tuvo lugar el 11 del corriente, y al que, como de costumbre, seguirá un Consistorio público, que se celebrará el día 14.

Pío X ha hablado de la persecución de que es víctima en Francia la religión católica. En otro número daremos á nuestros lectores noticias más concretas de los pensamientos que ha vertido Su Santidad sobre asunto tan grave.

En lo que se refiere á las instrucciones que el Pontífice comunicará á los católicos franceses, como norma de conducta, dichas recomendaciones constituirán el texto de una Encíclica especial, que actualmente se ocupa en redactar Su Santidad, ayudado por monseñor Sardi, secretario de los Breves dirigidos á los príncipes. Esta Encíclica se publicará á raíz de ponerse en vigor la ley de separación de la Iglesia y el Estado en Francia que será á principios de año.

El Protectorado del Oriente.—Aún no se ha resuelto nada en el Vaticano acerca de la nominación del patriarca de Jerusalén, silla que se halla vacante desde la muerte de Bonelli.

Siendo el patriarca de Jerusalén el jefe de los católicos de Oriente, las naciones que desean sustituir á Francia en el protectorado de dichos católicos se esfuerzan en obtener la designación para tal puesto de uno de sus prelados. Alemania é Italia son las que más empeño demuestran en conseguir el triunfo.

Su Santidad, en lo que se refiere á este asunto, se ha limitado, hasta ahora, á manifestar su deseo de designar por sí mismo al futuro Patriarca, y á encargarse al secretario de Estado el estudio de tan delicada cuestión, que reglamentariamente pertenece á la *Propaganda fide*.

Arzobispo en Roma.—Se encuentra en Roma el Arzobispo de la diócesis de Río Janeiro que recibió el capelo cardenalicio en el Consistorio que se celebró los días pasados.

Es éste el primer Cardenal de la América latina.

Los archivos de la suprimida embajada francesa cerca del Vaticano.—Para que los archivos de esta embajada no se reúnan con los de la embajada francesa cerca del Quirinal, han sido trasladados al palacio Santa Cruz, en uno de los locales pertenecientes á los establecimientos franceses que hay en Roma.

Noticia desmentida.—Carece de fundamento la noticia publicada por la prensa europea, y según la cual el Vaticano hubiera entablado gestiones encaminadas á la creación de una Nunciatura en San Petersburgo.

Gran periódico católico.—Dícese que varios miembros de la aristocracia y del clero tienen la intención de fundar en Roma un gran periódico católico. Una circular señala el éxito de los periódicos católicos de Turín y de Bolonia, é invita á los católicos romanos á suscribir 300.000 liras, necesarias para adquirir y transformar la *Vera-Roma* en un órgano de primer orden.

El cura de Ars.—En la Sagrada Congregación de Ritos se han recibido ya las testimoniales de un milagro obtenido por la intercesión del bienaventurado María-José Vianney, cura de Ars. Sabido es que son necesarios dos milagros obtenidos por la intercesión de un beato para proceder á su canonización; si un segundo milagro se realiza antes del año 1903, procederá el Papa á la canonización del bienaventurado cura de Ars durante las fiestas jubilaires.

El Soberano Pontífice tiene decidido, una vez que sea canonizado el bienaventurado Vianney, designarlo á la piedad del clero como patrono de todos los párrocos del mundo católico.

Francia.—*La separación oficial de la Iglesia y el Estado.* El día 6 de Diciembre, ante-víspera de la fiesta de la Inmaculada, cuando el orbe católico se preparaba á celebrar con gran magnificencia y esplendor el triunfo de María en su Concepción sin mancha, el Senado francés votó definitivamente la ley de separación de la Iglesia y el Estado triunfando la iniquidad por 89 votos más; ley inicua que será el punto de arranque para dar comienzo á una franca ó insidiosa persecución, según las circunstancias lo permitan á los sectarios.

Allí donde los más absurdos desvaríos de la mente gozan de libérrima expresión, donde cualquier escuela corruptora abre su cátedra y la anuncia públicamente sin estorbo, donde toda grosera obscenidad ostenta su cartel en la vía pública, donde no hay organización antisocial que no sea respetada y levante en alto su bandera, sólo el partido de Cristo es declarado ilegal y la predicación de la moral cristiana se confina á la estrechez del templo despojado de signos exteriores, porque los tiranos piensan que la fe de Cristo y su moral santa son enemigos de la República.

¡Necios é insensatos! Renegando de la gloriosa tradición de catorce siglos, quieren remontar el curso de la historia y retroceder al materialismo pagano para revolcarse en la abyección donde murieron por asfixia grandes imperios.

A principios de este mes y con motivo de asistir á la inauguración

de los cursos académicos de la Universidad Católica sostenida por el Episcopado francés, se reunieron en París veinticinco Arzobispos, Obispos y Vicarios capitulares, y expusieron sus ideas sobre la actitud que deben observar los fieles ante la inicua ley de separación.

Los unos, como el de Orleans, pensaban que convendría más aceptarla, hacer el ensayo y esperar á ver si se aplica de buena fe, sin nuevas persecuciones.

Los otros, como el de Quimper, creían más oportuno el rechazarla desde luego, rehusando las pensiones y el usufructo de los templos.

Pero á través de esas divergencias de criterios personales, reinó la más completa unanimidad para decidir que, piense lo que piense cada Obispo, ninguno impondrá á sus diocesanos una línea de conducta determinada hasta que hable el Soberano Pontífice, y una vez recibidas las instrucciones de la Santa Sede, sean las que fueren, todos los Obispos, sin exceptuar uno solo, las ejecutarán al pie de la letra, sin vacilación y con entusiasmo, aunque sean opuestas á su opinión personal.

Esperemos pues la voz del Papa.

España.—*Pastorales de los reverendos señores Obispos.*—Las van publicando en sus respectivos y particulares *Boletines eclesiásticos*, recomendando á los fieles la integridad de la fe católica, la piedad, la religiosidad y la celebración debida al Nacimiento de Nuestro Señor en cuanto Hombre.

El Sr. Obispo de Málaga inspira la suya en la constancia y el tesón con que los Macabeos defendieron la ley santa, el templo de Dios y la independencia de la patria; encarece con el Papa, que la acción católica ha de ser: *Jerárquica, Ordenada y Entusiasta*. Termina diciendo: «*Luchemos, pues, hasta vencer*: esta es hoy la obra de más gravedad y de necesidad la más absoluta; orar, hablar, escribir, poner en acción todos los medios lícitos que están á nuestro alcance, y esto en todas las esferas, así en la pública como en la privada. ¡Oh! Lejos de nosotros los hombres de doble criterio; uno conforme á Cristo para el concierto de su vida privada; otro contrario á Cristo para los logros de la vida pública. Lejos de nosotros esos hombres. Todos á la lucha por Cristo...» Seguros estamos que á tan integérrimas frases suscribirían todos nuestros celosísimos Prelados españoles.

La obra de los religiosos españoles en Filipinas.—El general americano Mr. Leonard Wood ha dicho en el *Bostón Transcript* lo siguiente:

«Los españoles han hecho por los filipinos más que cualquier otra nación colonizadora por un pueblo oriental. España les dió sus ideas, sus principios, su religión, su idioma y su cultura, no superficialmente, sino penetrando en el alma de los indígenas. No obstante ser los filipinos malayos, nada tienen de común con los malayos. En lugar de la verdadera barbarie, el canibalismo y la idolatría, España implantó el catolicismo, que ahora profesan las nueve décimas partes de la población, y elevó la condición social de la mujer, que no es casi una esclava como en otros países orientales, sino la señora de su hogar. *La labor realizada en tres siglos por los Religiosos españoles es admirable y no puede dejar de excitar nuestro aplauso.* Y apesar de las muchas dificultades con

que tropezaba, España continuaba su obra de cristianización cuando la hicimos la guerra.

Entonces empezaba á llevar su civilización al interior de Mindanao por cuyos ríos y lagunas surcaban ya los cañoneros españoles, que fueron echados á pique cuando la evacuación y que ahora yo me cuido de poner á flote. Nuestro pueblo no puede apreciar en toda su extensión la deuda que hemos contraído con España. Supongamos que hubiéramos tenido que habérnoslas con un pueblo salvaje como el que se encontró España á su llegada á estas islas. Nuestra situación sería mucho más difícil. Pero ahora nos encontramos con un pueblo cristiano, y con estos cimientos podemos levantar un buen edificio. Por este hecho podéis apreciar en cuán alta estima tengo yo á España como potencia colonizadora.»

Un homenaje tan espléndido como éste no necesita comentarios. El solo dice más y mejor que cuanto pudiera hacer un católico amante de su religión y de su Patria.

Adela Ubao en el claustro.—Adela Ubao, cuyo amor al claustro fué causa de aquellas manifestaciones con que los *electras* afrentaron al buen nombre de Madrid, ha ingresado, cumplida su mayor edad, en el noviciado que las Esclavas de Jesús tienen en Azpeitia. Sus cuatro hermanos y una hermana política han acompañado á Adela Ubao hasta la indicada villa.

Toda idea de presión, de coacción moral, de sugestión, de secuestro de la voluntad desaparece ahora con la meditada resolución de esta señorita, que en plena posesión de sí misma, decide sepultarse para siempre en el claustro.

Esta noticia acaso la dén los periódicos sectarios, al fin se trata de una noticia; pero la reparación debida, la rectificación de tanta falsedad y calumnia que entonces sirvieron al público, eso estamos seguros que no la darán los rotativos madrileños.

Clase de Agricultura.—El Sr. Obispo de Jaca, cumpliendo una de las conclusiones del Congreso Católico de Burgos, del que fué Secretario general, ha establecido en aquel Seminario la clase de Agricultura é Industrias rurales para todos los teólogos.

Las lecciones, que serán públicas, están á cargo de un religioso francés, notable por sus conocimientos en la ciencia agronómica.

Nota política.—Difícilmente habrá pasado España situación tan crítica desde la última guerra de Cuba como la quincena pasada. Los graves sucesos de Barcelona alarmaron á España, á Madrid, al Congreso de Diputados, al Senado, y el Gobierno que tuvo miedo le derribasen los militares dando un golpe de Estado, como en cierta ocasión derribaron á López Domínguez y á Sagasta, abandonó el poder abrumado bajo el peso de gravísimas acusaciones. Es el caso que los catalanistas de Barcelona agraviados por la agresión de los republicanos, opusieronles in-noble proceder blasfemando contra la integridad de la patria y dirigiendo ataques á una de las más altas representaciones, al ejército, en sus periódicos *La Veu* y *Cut-Cut*, órganos de los catalanistas. Los jefes

y oficiales de la guarnición de Barcelona no pudieron contener su justa indignación en los límites de la disciplina, y saliéndose un momento de la fila del deber, abofetearon el rostro de quien había osado injuriar á la madre patria.

Los militares asaltaron á deshora de la noche las imprentas de los periódicos catalanistas, rompieron puertas á hachazos, escalaron balcones, arrojaron á la calle sus enseres y les prendieron fuego. ¿Y qué hacían entre tanto las autoridades de Barcelona? El Capitán general hallábase ausente en uso de licencia. El gobernador civil no sospechaba que le sorprendiesen tales sucesos en el acto público que á la sazón presidía, de modo que en Barcelona no había gobierno. No hay autoridades, exclamaba la gente honrada, en la ciudad Condal que cumplan con su deber, y que velen para que no se lleven á cabo malditas propagandas. Mientras tanto Madrid ardía en despecho contra los insultos dirigidos á España por los periódicos catalanes. En el Congreso y en el Senado reinó extraordinaria animación, y se lanzaron contra los catalanistas acusaciones muy graves: llamóseles separatistas y que bajo el nombre de regionalismo atentaban contra la integridad de la patria. Los diputados catalanistas negaron tales calumnias, y afirmaron defender la autonomía regional de Cataluña, pero dentro de España.

Durante aquellos días soplaron en Madrid vientos de fronda y de revolución. Los militares de la Corte se adhirieron á la conducta de sus compañeros en Barcelona, y enviaron al Congreso y al Senado sus representantes. Desafiaron al diputado catalanista marqués de Camps, y como éste no quiso batirse, le obligaron á retractarse de lo que había dicho. El ejército de la península se adhirió á sus compañeros de armas y hubo mitines y protestas patrióticas.

El Gobierno de Montero Ríos, zarandeado con tales sucesos, débil para salir airoso de circunstancias tan críticas y agobiado bajo el peso de las acusaciones que contra el Presidente en especial dirigió el elocuente orador carlista Sr. Mella, después de suspender las garantías constitucionales en Barcelona y la publicación de los periódicos catalanistas, presentó la dimisión y vino el nuevo Gobierno que está constituido del modo siguiente: Presidencia, Sr. Moret; Estado, Sr. Duque de Almodóvar; Hacienda, D. Amós Salvador; Gracia y Justicia, Sr. García Prieto; Gobernación, Sr. Conde de Romanones; Fomento, D. Rafael Gasset; Instrucción pública, Sr. Santamaría de Paredes; Guerra, el general Luque y Marina el Sr. Concas. Como este Gobierno se llama continuación del anterior, todos los dependientes del mismo siguen en sus mismos cargos; aunque se han cambiado los Presidentes de las Cámaras, puesto que el Sr. Canalejas ha subido á la Presidencia del Congreso y el Marqués de la Vega de Armijo ha pasado á la del Senado.

Con el nuevo Gabinete ha renacido la calma, ha quedado aprobado en las Cámaras, sin discutirse, el mensaje de la Corona, y ahora trata de aprobar, cuanto antes, los presupuestos para 1906.

La Conferencia internacional de Algeciras que debía celebrarse el 15 del presente mes, ha sido preciso trasladarla para principios del año próximo por reparos y súplicas del Sultán.



SOLACES Y ENTRETENIMIENTOS

Cuadros de Belén

I.

—¿Les has despedido?

—Sí, mujer, sí; y tenía ganas de acabar pronto, porque ya no sabía, qué inventar. Después de todo, José es de mi familia y tribu, y un buen muchacho en toda la extensión de la palabra. ¿Y su mujer? ¡Vamos! Que fuera de tí y de Sara, nuestra hija, no encuentro ninguna más digna de ser elegida entre todas y el conducto por donde venga la salud á este mísero Israel que se arrastra como un esclavo.

—Todo lo que tú quieras; pero no me negarás que esta gente tan buena vive así, á la buena de Dios, y tiene el don de no hacerse cargo de las cosas. Imagínate tú que llevados de nuestra compasión les damos hospedaje, y retirándonos el matrimonio al pajar: y María da á luz mañana ó pasado, y encima de buscarle asistencia, tenemos huéspedes para un mes viniendo la cosa derecha.

—Eso es verdad.

—Pues cuenta que dentro de tres ó cuatro días ya teníamos que pedir prestado, porque ahora nos viene bien justito pasar, y lo que es ellos no tienen pergenio de traer blanca.

—Mal de dinero se me antoja que andan mis parientes.

—Pues hijo, los tiempos del *Mamá* están muy lejos.

—¿Quién sabe, mujer? ¿Quién sabe si recibiendo á José y á María nos hubieran llovido las bendiciones de Abraham y de Jacob? Son tan buenos los dos...

—Dale con la bondad: ¡como si nosotros tuviéramos las tierras y ganados de nuestro Padre!

—Basta, mujer, basta; no disputemos: después de todo, la cosa no tiene remedio.

II

—Samuel; marido mío, ¿qué te pasa que estás descompuesto?

—Juraría que ese pillastre de David me los ha enviado á casa...

¿Pero tú estás loco hablando á tus solas? ¿Qué te ocurre?

—Nada, esposa mía; una de tantas molestias como trae aparejado el tener casa en Belén, y el dar gusto á Cyrino, gobernador de la Syria, y al César.

—¿Otro más que ha pedido hospedaje?

Otro y otros, porque es un matrimonio á quien el Dios de nuestros Padres concedió lo que á nosotros nos ha negado, y...

—No me falta más sino que tú me vengas con esa cantinela, después de llorar diez años seguidos mi esterilidad.

Lo cierto es que todas nuestras riquezas pasarán á mi hermano Amón, y en cambio hay por ahí pobretones á docenas que cuentan

los hijos por los dedos de las manos y aún les faltan dedos... No llores por Dios, mujer... Comprendo que soy un zoquete y no debí hablarte de esto... ¿Quieres callarte? Considera que todo lo alcanza la constancia, y que Raquel por fin vió el término de sus deseos... Bueno, pues se acabó; ya no te cuento lo que quería.

—¡Ah! sí; dime, qué matrimonio es ese.

—Uno de estirpe real.

—¡Heli y Thersa!

—No.

—¿Salathiél y Ana?

—Tampoco.

—Pues no conozco otros entre los nuestros.

—¿No te acuerdas de José hijo de Jacob y de Mathán que casó con María?

—Sí, sí; parece que recuerdo.

—Pues él me pidió hospedaje anoche; y para mover mi ánimo á compasión, me dijo que María no andaba bien de salud.

—Eonita recomendación; ¿y tú, que le dijiste?

—¿Creerás que estuve á punto de decirle que sí? Se me representó entonces, ¡mira tú qué disparate! el cumplimiento de todas las profecías y parece que el ángel del Señor me decía, ¿quién sabe si quien pide hospedaje en tu casa es el prometido de las naciones? Pero cuando me fijé en la indumentaria de los esposos, me arrepentí de mi debilidad, y les dí las señas del mesón. Por cierto que no dejo pasar el día de mañana sin averiguar quien le dió á José las de mi casa.

—Déjalo.

—¿Te parece poco cuento que por no tener hijos no haya pobres de dentro ni de fuera de Israel que no

vengan á pedirnos pan y abrigo? Y esto tenía que acabar un día ú otro, y hoy he comenzado á tener carácter.

—¿Quién sabe si hubiera sido mejor esperar á mañana? Pero lo cierto es que al que se hace de miel se lo comen las moscas.

III

—Perdone, hermano; pero los huéspedes forman un racimo más grande que el de Noé: no cabe un alfiler en el mesón

—.....

—Ni por quince dineros de plata lo haría, cuándo menos por dos, que Dios sabe si serán de ley.

—.....

—¿Establo ha dicho? Torciendo á la izquierda encontrarán un albergue de bestias que les servirá para el caso. Y adiós que mis huéspedes piden vino y el gasto corre.

Jesús nacido en un establo es un hecho misericordiosamente cierto; como es cierto que «no hubo lugar para él en el mesón»; como es cierto «que vino á su casa, y los suyos no lo recibieron». Lo demás, adorno de la imaginación es, aunque no inverosímil.

Pero si esa historia vieja nada tiene de honrosa para la porción escogida del linaje humano descendiente de Abraham y de Jacob, tristes son también muchas historias nuevas de la gran familia cristiana, y ahí está el mismo Jesús, real, sustancial y verdaderamente presente en el Sagrario, olvidado y menospreciado, mientras se disputan el imperio del mundo, el egoísmo y la vanidad, la concupiscencia de la carne, la codicia de los ojos y la soberbia de la vida.

E.



ÍNDICE DEL TOMO VI

AÑO DE 1905

Artículos de fondo

	<u>Págs.</u>
Paz y Felicidades, por Fr. Daniel de la Encarnación	3
Meditando en los cantares de mi Madre, por Fr. Lucas de San José. 7, 46, 88, 168, 212, 243, 289, 325, 369, 410, 447.	487
Nuestro pecado, por Fr. William.	12
El Origen del Escapulario, por Fr. Benito María de la Cruz. . 15 94, 176, 249, 330, 417, 531	611
Monte Calvario, por Eleuterio Nula y Grueso, 18, 100.	257
La Argentina, por Fr. Bonifacio de la Sda. Familia, 23, 105, 300. .	421
El 26 de Enero de 1582, por Fr. A. M.	41 84
Sección Científica, por Luis de Teresa, 51, 129, 226, 296, 377, 446, 494, 566, 651, 739, 857	901
Prelados ó Superiores de la Orden Carmelitana, por Fr. Eduardo de Santa Teresa, 54, 133, 573, 613, 655,	733
La Vida Americana, por Fr. Samuel de Santa Teresa, 62, 142, 227, 342, 576, 701, 825,	904
Apuntes biográficos y bibliográficos, por Fr. José de San Juan de la Cruz, C. D., 193, 148, 222, 304, 384, 506, 579, 663, 746,	821
La Purificación de la Santísima Virgen, por Fr. Daniel de la En- carnación	81
El beato Juan María Vianney, por Fr. Eduardo de Sta. Teresa. . .	121
El valor de las tribulaciones, por J. C. D.	125
¿Será ilusión mía?, por Eduardo Huidobro.	146
El modelo de los sabios, por Fr. José Joaquín, C. D.	161
Noche Buena en los fundos de Chile, por Fr. Samuel de Santa Te- resa	182
San José, por Fr. Daniel de la Encarnación.	201
San José y la fundación de Beas, por Fr. Eduardo de Sta. Teresa.	204
La Inmaculada Concepción y el V. P. Juan Silveira, Carmelita Descalzo, por Fr. Bonifacio de la Sagrada Familia, C. D.	208
Ilmo. Sr. D. José Cadena y Eleta, Terciario Carmelita, por Fr. Da- niel de la Encarnación.	219
Caridad de Jesús, por M. G.	241
Ilmo. Sr. D. Antolín López Peláez, Obispo de Jaca, por E. S. T. . .	254
Catecismo antituberculoso, por Fr. David de la I. C.	265
Lección oportuna, por Fr. E. S. T.	281
Reliquias de Jesucristo	285
El mes de las Flores, por Fr. Daniel de la Encarnación.	321
El Quijote y su centenario.	341
Carta Encíclica de Su Santidad Pío X.	361 401
Poder de San José por Fr. Eduardo de Santa Teresa.	366
Reinaré, por Fr. William.	407
En el Pilar por W.	425
O sacrum convivium, por Fr. Daniel de la Encarnación.	441

	<u>Págs.</u>
El «Curpillos» en Huelgas, por Fr. W.	445
Exclamaciones por Santa Teresa.	454
Sermón del Santísimo Sacramento, por Fr. Ernesto de Jesús . 459	502
El mes carmelitano, por Fr. E. S. T.	481
La Hermana de los Carmelitas, por el Ilmo. Armachano Primado de Hibernia.	484
Es mi Madre, por Fr. W.	522
El remedio de nuestros males, por F. P.	524
El más valioso de los sudarios, por J. M. O.	527
Subamos al Carmelo, por Luis de Teresa.	534
La Ciencia y la Fe, por Octaviano Mir y Mata.	539
El Dormán y el Escapulario, por M. S. A.	541
La Salve y los Misioneros, por Torculus.	545
Recuerdos de Julio, por Fr. Daniel de la Encarnación.	551
Persecución y lucha; por Fr. William. 554	646
El Pastor de Nazaret, por Fr. José Joaquín de la Virgen del Carmen.	601
Vida de amor, por Fr. E. S. T.	607
El próximo eclipse de sol.	621
Día de gloria, por Fr. E. S. T.	641
Ilmo. Sr. D. Remigio Gandásegui y Gorrochátegui, Obispo de Do- ra, por Fr. Daniel de la Encarnación.	659
Muerte de un Obispo Carmelita.	668
Símbolo de gradeza, por Fr. E. S. T.	681
El Beato Bautista Mantuano.	685
El Santo Rosario, por Fr. Daniel de la Encarnación.	721
Estudio sobre el Golfo Pérsico, por Fr. Pedro de la Madre de Dios, C. D. 737	779
En el Africa	743
Solo Dios basta, por † José Obispo de Vitoria.	761
Popularidad de Santa Teresa, por Fr. Silverio de Sta. Teresa. . .	763
La Descalcez Carmelitana, por Fr. E. S. T. 774, 813,	896
Santa Teresa descrita, por el Emmo. Cardenal Monescillo.	778
¡Murió!., por Fr. Fernando del Campo, C. D.	785
Carta del Papa Clemente XIV.	788
La Comunión de los Santos, por Fr. Daniel de la Encarnación. . .	801
Pensamientos, por Aparisi y Guijarro.	806
Una excursión al monasterio de Poblet, por Fr. Gracián de los Santos.	818
San Juan de la Cruz, por Fr. Daniel de la Encarnación.	841
San Juan de la Cruz en la cárcel de Toledo, por Fr. Gerónimo de San José.	847
La caridad legal y la Caridad cristiana, por Fr. Silverio de Santa Teresa 850	928
Una prueba más, por Fr. Daniel de la Encarnación.	881
El P. Teodoro de Sta. María, por Fr. Cellini C. D.	890
La Reina, Patrona y Señora de España.	894
Amor y Salvación, por Fr. Hernando, C. D.	921

Poesías

Adoración, por Antonio García de Quevedo.	10
Camino de Burgos, por Francisco Giménez Campaña.	45
Solo á Dios, por un Carmelita descalzo.	98
Santo Tomás en Roca Seca, por Fr. Narciso Salazar, O. P.	165
El Sol de Aquino, por J. J. C. D.	167

	Págs.
Al Patriarca San José, por Antonio García de Quevedo	207
Coloquios entre Cristo y el alma convertida.	248
Stabat Mater, por Lope de Vega	234
La Pasionaria, por Jacinto Verdaguer, Pbro.	287
A Jesús Crucificado, por María Trinidad, O. C.	288
Flores de Mayo, por A.	324
Una página de gloria, por Enrique Labarta.	337
Flores, por José Zorrilla.	345
Al Patriarca S. José, por Fr. Arcángel de Alarcón.	368
A Miguel de Cervantes Saavedra, por Federico Balart.	380
Mi corona, por Luis Ram de Viu.	427
Preludio, por Jacinto Verdaguer, Pbro.	444
Por la Patria, por J. M. Gabriel y Galán.	455
A la Virgen del Carmen, Patrona de los marineros, por A. Pongilioni.	485
A la Virgen del Carmen, por Antonio de la Cuesta y Sáinz.	529
A la Virgen del Carmen, por T. A.	538
¡Ciegos! por Gabriel y Galán.	571
En el cuartito del maravedí, por Fr. Florián del Carmelo Tere- siano.	609
A María, por José Zorrilla.	643
El nombre de María, por Eleázar A. Vanegas.	644
Angelitos al cielo, por Antonio Conceiro Freijomil.	658
Cerrado por defunción por Luis Ram de Viu.	695
El Papado, por Eleázar A. Vanegas.	726
A la Virgen del Pilar, por Gregorio Mover, Pbro.	727
Santa Teresa y el Carmelo, por D. Luis Cepeda y Ayala.	762
A Teresa de Jesús, por Gabriel y Galán.	771
Santa Teresa gloria de la Religión y de la Patria, por F. T.	772
A Santa Teresa, por Orange.	784
¡Qué mirada! por Antonio de la Cuesta y Sáinz.	805
Coplas de D. Jorge Manrique.	809
Anhelos místicos, por un carmelita descalzo.	845
A la definición dogmática de la Inmaculada Concepción por Ga- briel y Galán.	885
A María, por Victorino Satué, Pbro.	895
A la Virgen Santísima en el nacimiento de su divino hijo, por id.	926
El Niño de Nazaret, por Juan Muñoz Pabón.	937

Misiones Carmelitanas

Desde Malabar, por Fr. J. V.	58, 137, 179, 261	334
Solemne bendición é inauguración de nuestra nueva Iglesia de Ernákulam, por Fr. Segundo de San José.		381
Del protestantismo al catolicismo, por Fr. J. Damasceno.		499
Martirio de Jonás de Kerkouk.		616
Nuevas conversiones en Chengalam y Cañerapally, por Fr. Sera- pión de la Resurrección.		696
Nuestra pobreza, por Fr. Plácido M. ^a del Pilar.		860

Sección Canónico-litúrgica

Declaración sobre la bendición papal á los Terciarios del Car- men.—Indulgencias concedidas á los nombres de Jesús y María.	26
---	----

	Págs.
Indulgencias por una oración antes de la Misa.	27
Indulgencias concedidas á los que rezaren tres veces la salutación An ^g élica intercalando una invocación á la Inmaculada Concepción.	185
Indulgencias concedidas á una jaculatoria al Sagrado Corazón de Jesús.	186
Sobre la música sagrada en las funciones de Semana Santa, por Fr. Antero de San José.	308
Sobre la Misa conventual, por Fr. Antero de San José.	309
Calidad de la cera que se debe usar en las funciones sagradas.— Sobre la interpretación del decreto <i>De Observandis</i> acerca de las misas manuales.	464
Resoluciones acerca del estipendio de las misas.	465
Sobre la interpretación del decreto <i>Ut Debita</i> sobre las misas manuales.	509
Id. id. id. <i>De Observandis</i> id. id. id.	510
Concesión de una indulgencia plenaria á los que visitaren las Iglesias de los Carmelitas.	547
Concesión de indulgencias á los que rezan los actos de adoración y de acción de gracias á la Santísima Trinidad.	548
Un indulto sobre el decreto <i>De Observandis</i>	584
Sobre el modo de medir la distancia de dos iglesias que gozan del Privilegio de la Porciúncula.—Subsanación de los defectos cometidos en la admisión á la Cofradía del Carmen.	585
El Escapulario del Sagrado Corazón de Jesús.	670
Dudas acerca de la aplicación del Decreto <i>Perpensis temporum adjunctis</i> de 3 de Mayo de 1902, con sus correspondientes soluciones, en orden á las Religiosas Carmelitas Descalzas.	705
Instrucciones acerca de la edición y aprobación del canto litúrgico gregoriano.	749
Carta del Cardenal Secretario de Estado al Rvmo. P. D. José Pothier, Abad Benedictino, Presidente de la Comisión Pontificia para la edición Vaticana de los libros litúrgico-gregorianos.	750
Decreto de beatificación ó declaración del martirio de las Venerables Siervas de Dios, Teresa de S. Agustín y compañeras mártires, Carmelitas Descalzas del Monasterio de Compiègne.	863
Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos en que se declara típica la edición Vaticana de libros de canto gregoriano.	908

Bibliografía

Cuestiones canónicas por D. Enrique Reig y Casanova.—Vida de Sta. Cecilia Virgen y Mártir por el P. Cecilio Gómez, S. J.	28
Breve reseña geográfica de la Provincia de Burgos por D. Juan José de la Morena.—Mapa de la guerra ruso-japonesa.—Hechos y dichos de la Reina Isabel la Católica.	29
Directorium mysticum Rmi. P. Antonii a Spiritu Sancto C. D.—Escala del Paraíso por el P. Juan Latorre del Corazón de María.	66
Historia de la Santísima Virgen María y del desarrollo de su culto.—Almanaque de los amigos del Papa.	67
Los Sacramentos explicados por el R. P. Arturo Devine.—Medicina pastoral por el Dr. C. Capellmann.	110
Fisonomías de Santos por Ernesto Hello.	111
Manual práctico del montador electricista, por J. Laffargue.	187
Las cuestiones de vida ó muerte. por el R. P. A. Lefebvre S. J.—	

	Págs.
Vida de San Gerardo María de Mayela, por un Padre Redentorista.....	188
Inmaculada; por D. Luis Martín Fernández.—Devociones josefinas por D. José Sanchis y Sivera.....	189
Compendio de la Vida y virtudes de la Venerable Madre María de Jesús, C. D.—Las Órdenes Religiosas.....	190
Adnotationes in summam Divi Thomae: De Deo Creante et Governante á P. Fr. Ezequiele á S. C. Jesu.—Contestaciones breves y sencillas á las objeciones más extendidas contra la Religión, por M. de Segur.—Algo de arriba, por Antonio de la Cuesta y Sáinz.....	268
Las Hijas de María.—Su conducta en el mundo.—Los Novísimos, por el Padre José Coll.—Bibliografía pedagógica.....	269
La Concepción Inmaculada y los errores modernos, por Fr. Samuel de Sta. Teresa, C. D.—Peregrinación á Tierra Santa.....	346
Historia de la imagen y santuario de Nuestra Señora de Montes Claros, por el R. P. Joaquín Pérez O. P.—Los tres mártires húngaros, por el P. Luis M. ^a Ortiz, S. J.....	347
El verdadero fraile menor, por el P. Faustino Ghilardi, O. M.....	429
Apología del Cristianismo por el P. Alberto M. ^a Weiss O. P.....	430
Curiosidades, por R. V. Ugarte S. J.—D. ^a Blanca de Navarra, por D. Francisco Navarro Villoslada.—España y la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima, por el Padre José María Oller, S. J.....	431
Vida de Sta. Zita, sirvienta.—Corona literaria de la Universidad Pontificia de Manila á la Inmaculada Concepción.—Química popular, por Casimiro Brugués.—El Evangelio explicado en las Dominicas, por D. José Ignacio Valentí.....	466
Instrucciones para la observación del Eclipse total de Sol de 30 de Agosto.—En la tormenta, por Ernesto Daudet.—Sermones en honor del Sacratísimo Corazón de Jesús, por el R. P. Juan García, Misionero del Corazón de María.....	467
El bienaventurado Tomás Moro por Bernardino Legarraga.—Crítica y Exégesis, por el P. Lino Murillo S. J.—Comentarios Canónico-Morales sobre Religiosas según la disciplina vigente, por el P. J. Bautista Ferreres, S. J.—Los peligros de la fe en los actuales tiempos, por el P. Ramón Ruiz Amado, S. J.....	468
¿Qué es canto gregoriano? su naturaleza é historia, por un P. Benedictino.—Odas religiosas, por D. Victor Suárez.—Biografía de Cervantes, por D. Eduardo de Huidobro.....	469
Compendio de la historia de América, por Manuel Serrano.....	625
El Rey de Santa Teresa y los reyes de mi abuelo, por D. Higinio Ciria.—Supplementum Theologiae moralis pro Americae latinae ditionibus á P. Nicolao Marin.....	626
Propaganda católica, por D. Felix Sardá y Salvany. Pbro. Tomo X.—Lectiones aesthetices, sen Philosophiae pulchri et artium á P. Gelasio Lepore.....	627
Nuevo misal.—Aromas del Carmelo, por el P. Plácido M. ^a del Pilar.....	628
El culto de San José y la Orden del Carmen, por el P. León de San Joaquín C. D.....	708
Retórica elemental, por el P. Ambrosio de Valencina.....	709
Monumenta Histórica-Carmelitana, por el P. Benito M. ^a de la Cruz C. D.—Más allá de las estrellas, por el P. Fulgencio del Piano Carmelita Descalzo.....	789
Dogma consolador, por el P. Juan M. ^a Jiménez, Escolapio.....	790
Almanaque de la familia cristiana, por los Editores Benziger y Compañía.—Horae diurnae ad usum Carmelitarum—Diarium Missarum.....	791

	Págs.
Memorias, impresiones y pronósticos de un español proscrito, por el P. José Domingo Corbató.	828
A la Inmaculada Concepción de María, por D. Belisario Peña.	829
Curso razonado y práctico de Oratoria Sagrada, por el P. Mariano Costa, Misionero del Corazón de María.	830
El Trabajo, por la Condesa Zamoiska.—La educación de las jóvenes, por Fenelón; traducción del francés por D. ^a Luisa Repollés de Yus.	866
Tratado completo de Religión, por D. Cayetano Soler Pbro.—El niño, por Mons. Félix Dupauloup, Obispo de Orleans.	867
La educación musical, por Alberto Lavignae (2. ^a edición)—El libro de los afligidos (2. ^a edición)—Tratado elemental de mecánica aplicada, por J. A. Bocquet—El R. P. de Tournély y la Sociedad de Padres del Sagrado Corazón.	368
Los daños del libro, por el Ilmo. Sr. D. Antolín López Peláez, Obispo de Jaca—La familia de Sta. Teresa en América y la primera carmelita americana, por D. Manuel M. ^a Pólit.	869
Ensayo de un programa cíclico y concéntrico de ciencias físicas y naturales, por D. Rufino Blanco.—El milagro de Calanda.—Panegírico de la Inmaculada, por el P. J. Bautista Ferreres S. J.—A la Virgen del Pilar, por D. Juan Martínez Nacarino.	870
El culto de la Inmaculada Concepción en Burgos, por el P. Camilo Abad.	909
Anthropos.	910
Fabiola, por Wiseman.—Guía del Seminarista, por el Abate H. Dubois.	939

Crónica Carmelitana

Carta de Quilón.	30
Id. de S. Clemente.	31
La Inmaculada en el Carmen de Vitoria.—Id. en Salamanca.	32
Triduo en honor de la Inmaculada en Villafranca de Navarra.—Dos peregrinaciones en honor de la Inmaculada.—Tomas de hábito.	33
Necrología.	34
La Inmaculada y los Carmelitas de Ernakulam.	68
Función de desagravios en el Carmen de Salamanca.	69
Premio al mérito.—A Chile.—Necrología.	72
Misión Apostólica de Siria.—El Escapulario Carmelitano.	112
Necrología.	113
Carta de Toledo.	151
Carta de Vich.—Nombramiento honorífico.	152
Toma de hábito.—Necrología.	153
Fiesta del Niño Jesús de Praga en la Habana.	191
Carta de Azcoitia.	192
Profesiones.—Breviarios Carmelitanos.	194
Carta del Monte Carmelo.	231
Carta de Buenos Aires.—Carta de Orizaba (Méjico).	232
Nueva fundación.—Desde Begoña.—Sto. Tomás en el Colegio de Burgos.	233
Carta de Chile.—Profesiones.—Necrología.	234
Los Carmelitas en Chile.	270
Solemne triduo.	271
Sto. Tomás en nuestros colegios.—Carta de Cizúrquil (Guipúzcoa)	272
Profesión religiosa.—Necrología.	273

	Págs.
El nuevo Obispo de Salamanca en Alba de Tormes.	311
Otra visita á Alba.—Santa Misión.	312
Profesión religiosa.—Necrología.—Nuevo libro sobre el N. J. de Praga.	313
Desde Quilón.	348
Carta de Plencia.	349
Misión en Aizoain.	351
Carta de S. Clemente.—Necrología.	352
Los libros de música sagrada.	353
Carta de Chillán (Chile).	389
Acertado nombramiento.	390
Acto solemne.—Necrología.	391
Bendición Pontificia.	432
Curación obtenida por mediación de S. José.—Profesión.—Necrología.	433
Nueva fundación de Carmelitas Descalzas en Buenos Aires.	470
Bien venido.	473
Necrología.	474
Erección canónica de la Cofradía del Niño Jesús de Praga en Vitoria.	511
En honor de S. Elías.	512
Profesiones religiosas.	513
Necrología.	514
Causas de beatificación.—Nueva fundación.	549
Un favor de la Virgen del Carmen.—Conversión y matrimonio.	550
Carta de Cádiz.	551
Desde Begoña.	552
Profesiones.—Toma de hábito.—Necrología.	553
Causa de beatificación.—El Carmen en Burgos.	587
Santander por la Virgen del Carmen.	588
Vitoria y la Virgen del Carmen.	589
La fiesta del Carmen en Calahorra.	590
Desde Granada.—Otras funciones.	592
Desde Munguía.—Un favor del N. J. de Praga.	593
Una Carmelita Terciaria graduada de Doctora por la Universidad de Edimburgo.—Profesión.	594
Toma de hábito.—Necrología.	595
El Ilmo. Sr. Obispo de Dora, Terciario Carmelita.—Nueva capilla católica en Thenmalai (Quilón).	629
Bendición y colocación de la primera piedra de un nuevo Convento en Zarauz (Guipúzcoa)	631
Los Carmelitas en Chile.	632
Feliz viaje.—Profesiones religiosas.	633
Toma de hábito y profesión.	634
Necrología.	635
Iglesia de S. Felipe, fiestas del Carmen.	672
Profesión religiosa.—Nueva obra.	674
Necrología.	675
Nueva provincia Carmelitana.—Carta de Chile.	710
Profesión y tomas de hábito.	713
Más detalles acerca de la muerte del Rdm. Obispo de Quilón.	752
El Carmen en Costa Rica.	754
Imponente ceremonia.—Necrología.	755
La muerte del Obispo de Quilón y los gobernante indios.	792
Rasgo de caridad.	793
A favor de una Comunidad necesitada.—Necrología.	794
El nuevo Obispo de Quilón.	831
Las fiestas de Sta. Teresa en Bilbao.	832
Un prodigio del Sto. Escapulario.	833

	Págs.
El P. Domingo.—Tomas de hábito y profesiones.	834
Necrología.	835
Carta de Camagüey.	871
Desde Daimiel.—Curación extraordinaria obtenida por interce- sion de N. P. S. Juan de la Cruz.	872
Toma de hábito.	873
Solemne aniversario.—Nuevos misioneros.	874
España y América.—Necrología.	875
Nombramiento honorífico.—Carta de Trípoli (Siria).	911
Por mediación de Sta. Teresa.—Necrología.	912
Bien venido—Nueva fundación—Desde Caravaca.	941
Profesión religiosa—Necrología	942

Crónica General

Las fiestas de la Inmaculada en Roma.	35
Melania en el quincuagésimo séptimo aniversario de la Saleta.— Bendición de Su Santidad á la Prensa Católica.	36
El Congreso Mariano.—El P. Uncilla.—Premio al mérito.—Sacrilegio y salvajismo.	37
Dos mártires.—Nota política.	39
El Papa y el Sacro Colegio de Cardenales.—En la basílica de San Pedro.—Pío X y el primer premio del Catecismo.—Del Vaticano.	73
El Cardenal Langenieux.—Una bula en 40 idiomas.—Solemne beatificación.—Los peregrinos franceses.—Peregrinación española á Tierra Santa y Roma.	74
Nuevos Prelados.—Gracia extraordinaria.—Gabriel y Galán.—Rendición de Port-Arthur.	76
Nota política.	77
Nuevas beatificaciones.—El beato Juan María Vianney, protector de los párrocos franceses.—Lego Redentorista pintor.—La caída de Combes.	114
La Iglesia católica en el imperio británico.	115
Muerte de un Prelado.	116
Datos consoladores.—Recuerdos del Cura de Ars.—Los Sres. Duques de Madrid en Roma.	154
Proyecto del nuevo gobierno francés.—Fallecimiento del general de los Marianistas.—Muerte de Melania.—Rusia.—Jorge Gapony.	155
A la prensa católica española.—El Conde de San Bernardo.	156
Nota política.	157
Del Vaticano.—El décimo sexto Congreso eucarístico.—Asesinato del gran Duque Sergio.—Peregrinación á Tierra Santa y Roma.	195
El Nuncio de Su Santidad en Barcelona.—Imposición del palio al Emmo. Cardenal Casañas.—Adolfo Claravana.	198
Peregrinación nacional á N. ^a S. ^a del Pilar.—Calumnia castigada.	199
Una carta de Su Santidad.—El canto gregoriano.—La Biblioteca Vaticana.—La separación de la Iglesia y el Estado en Francia.	236
Peregrinación nacional á N. ^a S. ^a del Pilar.	237
El R. P. Fr. Diego José de Manresa.	239
Pío X y la enseñanza del Catecismo.—Edición Vaticana de Música Sagrada.	274
Francia.—Peregrinación española á Tierra Santa y Roma.	275
Peregrinación nacional á N. ^a S. ^a del Pilar.—Consagración episcopal.—Nuevo Arzobispo.—Notable Pastoral.	277

	Págs.
Consistorio secreto. —La gruta de Lourdes en el Vaticano.—Arreglo parroquial en Roma.....	314
Causa de beatificación.—Protesta del episcopado francés.—Estadística consoladora.—La corona de la Virgen del Pilar.....	315
Actos religiosos en el Pilar.—Instrucciones á los peregrinos al Pilar.—Bendición Pontificia.—El centenario del Quijote.—Consagración del Obispo de Jaca.....	316
En honor de Gabriel y Galán.—Nota política.....	317
Nueva encíclica.....	354
Relaciones entre ambas potestades en los Estados Unidos.—Reacción católica en Inglaterra.....	355
Brasil.—Peregrinación española á Tierra Santa y Roma.....	356
Bendición de la corona de la Virgen del Pilar.—Balart y Valera.—Ilmo. Sr. Obispo de Jaca.—El viaje de D. Alfonso.....	357
Muerte de un Cardenal.—Bendición de la corona de la Virgen del Pilar.....	393
Contestación digna.—Único ejemplo.—Carta de Chile.....	394
Peregrinación eucarística á Roma.....	396
Propaganda católica.—Fiestas de la Inmaculada.—En honor de Cervantes.....	397
Viaje de D. Alfonso.—Cortes.....	398
El Congreso eucarístico.....	434
Una frase de Pío X acerca de la música religiosa.—Un colega menos.—Carta del Rey de España.....	435
El Centenario del Quijote en Valladolid.....	436
Circular sobre la blasfemia.—La Coronación de la Virgen del Pilar Mensaje á Su Santidad.....	437
El P. Nozaleda.—Desórdenes en Baracaldo.....	439
Congreso eucarístico en Roma.....	440
Pío X y el emperador de la China.—Carta de Chile.—D. Francisco Silvela.....	475
El Rey en el extranjero.—Del Extremo Oriente.....	476
En el Pilar.....	477
Nueva encíclica.—La dimisión de Descalssé y la cuestión de Marruecos.....	478
Suecia y Noruega.—Carta de Chile.....	515
Estadística española.—Nota política.....	516
Audiencia interesante.—Monumento á Palestrina.—El nuevo General de los Cartujos.....	519
De música religiosa.—A recibir la consigna.—Iniquidad consumada.....	554
Con el traje talar.—La revolución en el Imperio moscovita.....	555
Muerte de un Prelado español.—Monumento al P. Claret.....	556
El Concilio Provincial de Burgos.—Nota política.....	557
El Obispo de Roma.—Explicación del Catecismo para los adultos en las parroquias de Roma.....	558
Peregrinación italiana á Lourdes.—Una estatua á Pío IX.—Los calumniadores del P. Nozaleda en Alemania.—Guillermo II y el protectorado de Oriente.....	596
Los católicos austriacos.—Consagración de dos obispos españoles Carta del Papa al Rdmo. Arzobispo de Burgos.—Muerte del Sr. Villaverde.....	597
Nota política.....	598
Religión y ciencia.—Congreso de canto gregoriano.—El congreso católico de Strasburgo.....	599
Peregrinación bávara en Santiago.—Los sacerdotes de Cuenca.....	600
Nota política.....	636
Una carta del Papa.....	637
Hambre y caridad.—Muerte de un Obispo.....	638
	676
	677

	Págs.
Nota política.	678
Las nunciaturas en Pekín y en Tokio.—Capilla á la Virgen del Pi- lar en Roma.—El congreso librepensador de París.	715
El Congreso católico de Strasburgo.—Los protestantes-panteístas.	716
La paz ruso-japonesa.	717
La crisis agraria en Málaga.—Nota política.	718
Nuevos decretos del Vicariato.	757
Gabinete de la Prensa en el Vaticano.—El Cardenal Pierotti.— Nuevo catecismo.—Muerte de un periodista ilustre en Francia.	758
Sínodo diocesano en Burgos.—Generoso rasgo.	759
Nota política.	760
La caridad de Pío X.—Carta de Chile.	795
Acto de justicia. Nota política.	798
El Papa y Francia.	436
Peregrinación obrera francesa.—Estadística interesante.	437
El proyecto de separación.—Optimismos del Papa.—El Papa y la conferencia de la paz.	438
Mensaje al Papa.—Santo propósito y excelente ejemplo.—Padre de los Pobres.	429
Nota política.	440
Pío X y el presidente Roosevelt.—El nuevo catecismo	876
Beatificaciones.—En defensa del clero.—Congreso católico en Austria.—Rusia.	877
Pío X y Alfonso XIII.—Petición piadosa.—La suscripción del Ar- zobispo de Sevilla en favor de los hambrientos por la sequía.	878
Otro aviso.—Nota política.	879
El Papa y el Mikado.—Nunciatura en San Petersburgo.—Próximo Consistorio.—La corona de la Virgen Vaticana.	914
En el Vaticano.—La beatificación de Juana de Arco.—Una alocu- ción de Guillermo II.	915
Cuarenta mil conversiones en Rusia.—Circular sobre la música.— Iglesia y escuela.—Nuevos Prelados.—Nota política.	916
La Voz del Papa—El Protectorado de Oriente.—Arzobispo en Roma.	944
Los archivos de la suprimida embajada francesa cerca del Vatica- no.—Noticia desmentida.—Gran periódico católico.—El cura de Ars.—La separación oficial de la Iglesia y el Estado en Francia.	945
Pastorales de los reverendos señores Obispos de España.—La obra de los religiosos españoles en Filipinas.	946
Adela Ubao en el claustro.—Clase de Agricultura.—Nota política.	947

Solaces y entretenimientos

Problemas, 40, 78, 118, 158, 200, 240,	319
De todo un poco, 79, 119, 159, 278, 399,	479
El Ave María de un niño luterano.	358
El Santo Escapulario.	559
Un eclipse solar y la protección de la Virgen.	639
Lo dicho, dicho.	679
El sargento Oremus	719
El molde de Santa Teresa de Jesús.	799
La tarea más difícil de desempeñar.	880
El Hijo del Carbonario.	918
Cuadros de Belén.	949
Índice del tomo VI.	951

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BIBLIOTECA CARMELITANA

	Pesetas.
Devocionario Carmelitano (nueva edición)	1'50
El Culto de S. José y la Orden del Carmen (en pasta)	4
» » » » (en rústica)	3
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica)	1'50
El P. Gracián y sus Jueces, (en rústica)	1'50
Ritual Carmelitano, (en rústica)	4'50
» » (en pasta)	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica)	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el R. P. Eusebio	1
Florecillas del Carmelo, por el R. P. Plácido	1
La Hija de Santa Teresa de Jesús, (en pasta)	2'50
Devocionario Teresiano, (en pasta)	1'50
Guía de principiantes en la oración mental	0'50
España Teresiana	15
Instrucciones y costumbres santas de los novicios, (en pasta)	1'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica)	6
Novenas de Ntra. Sra. del Carmen, S. José, Sta. Teresa, Niño Jesús de Praga, Devocionario de las almas del Purgatorio, Catecismo del Sto. Escapulario, con elegantes cubiertas, cada ejemplar	0'20
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, en pasta (cada uno)	7
Preciosas estampas de la Virgen del Carmen, Niño Jesús de Praga, Santa Teresa de Jesús, y otras variadas, el ciento	3

A estos precios debz añadirse el importe del franqueo y certificado.

EL ARTE RELIGIOSO

GRAN TALLER DE ESCULTURA

DE

VENANCIO MARCO

Caballeros, 18.—VALENCIA

Construcción de toda clase de imágenes en madera, mármol y piedra; Altares, Oratorios, Panteones y todo lo concerniente al culto católico.

PRECIOS MÓDICOS

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.